

Como trabajar en el tiempo libre la diversidad de la orientación sexual

Documento elaborado por el Consejo de la Juventud de España

CAPÍTULO 1.

HABLANDO DE SEXUALIDADES (ESBOZO DEL HECHO SEXUAL HUMANO).....	2
--	---

CAPÍTULO 2.

RECORRIDO EVOLUTIVO: DE LA INFANCIA A LA JUVENTUD (ALGUNAS CLAVES SOBRE LAS SEXUALIDADES).....	8
--	---

CAPÍTULO 3.

HOMOSEXUALIDAD Y EDUCACIÓN SEXUAL (TRABAJANDO DESDE LO IMPLÍCITO Y DESDE LO EXPLÍCITO).....	29
---	----

CAPÍTULO 4.

LAS PREGUNTAS Y SUS RESPUESTAS (QUÉ CONTESTAR Y CÓMO).....	38
--	----

CAPÍTULO 5.

CASOS PRÁCTICOS (CLAVES PARA MANEJARSE ANTE SITUACIONES CONCRETAS).....	51
---	----

CAPÍTULO 6.

LA FAMILIA (CÓMO NO OLVIDARSE DEL CONTEXTO).....	62
--	----

CAPÍTULO 1.

HABLANDO DE SEXUALIDADES (ESBOZO DEL HECHO SEXUAL HUMANO)

Hablar de homosexualidad es hablar, fundamentalmente, de sexualidad. De hecho no es posible hablar de la sexualidad sin contemplarla, a menos que caigamos en la trampa de las visiones parciales.

El Hecho Sexual Humano es algo que abarca a **todos y todas**, y esto, que suena como una simpleza, es uno de los pilares básicos para manejarse. Creerse que, de verdad, todos y todas significa todos y todas es básico, tanto como tener claro que en ningún momento se plantean rangos, jerarquías o calidades.

Los tres registros

Aunque parezca mentira, aclarar ciertos conceptos resulta más complicado de lo que parece. El lenguaje que hace referencia al **Hecho Sexual Humano** está repleto de términos ambiguos y evasivos: ¿Qué decimos o qué queremos decir cuando hablamos de sexo, de lo sexual, o de la sexualidad? Éstos y otros términos han acabado siendo confusos. Dejando la impresión de que todo está mezclado: lo que se es, lo que se hace y lo que se tiene.

Sin embargo, esta aparente ausencia de lenguaje no debe llevarnos a convertir la realidad de los sexos en una realidad muda. Por eso y para clarificar este embrollo, proponemos tres registros, correspondientes a tres realidades. Que si bien pueden estudiarse por separado, son vividas conjuntamente por todo ser humano. Hablamos de **la Sexuación, la Sexualidad y la Erótica**. A sabiendas de que no es el único marco posible, pero, al menos, nos resulta útil para ir clarificando ideas.

De la Sexuación

Desde el momento de la fecundación hasta la muerte, se van a ir **concatenando toda una serie de niveles o estructuras** que, progresiva y evolutivamente, van sexuando a cada individuo. Es decir, van haciéndole sexuado y, además, sin posibilidad de “no serlo”.

Pues bien, todos estos elementos, estructurales y estructurantes, del sexo llevarán a uno de los dos resultados posibles: **hombre o mujer**. Aunque, por supuesto, cualquiera de estos resultados estará **lleno de matices**.

Los **niveles** de los que hablamos son **muchos**. El primero tiene que ver con el cromosoma, con la X o Y que aporta el espermatozoide. Pero eso es sólo el principio. Después vendrán: las gónadas, los genitales internos, los genitales externos, las hormonas... Y más adelante, tras el parto, aún sigue el proceso con la asignación de sexo, la crianza diferencial, la pubertad... el climaterio, la andropausia,...

Estos niveles deben verse desde **una doble perspectiva**: a cada nivel le corresponden **dos posibilidades**: hombre o mujer, y cada una de ellas está llena de **grados o matices**. De modo que cada cual se situaría en un punto del continuo, donde existen los extremos, pero donde también abundan las zonas comunes.

De todo esto se desprende una idea: Sexos hay dos, pero cada uno de ellos está repleto de posibilidades. Hay **muchas maneras de “estructurarse”** como hombre y muchas de hacerlo como mujer. Es más, posiblemente no existan ni los hombres, ni las mujeres completamente “puros” en todos sus niveles. Un hombre siempre tendrá elementos, o gradientes, femeninos. Al igual que una mujer elementos, o gradientes, masculinos.

A la hora de trabajar, de todo esto de la sexuación, deberíamos sacar al menos dos cosas claras: una de ellas es que trabajar con niños y niñas es trabajar con “complejidades”, con **seres únicos e irrepetibles**, pues cada proceso es peculiar. Y la otra es que ser hombre o mujer es algo más que lo que nos muestre uno de los niveles tomado independientemente.

De la Sexualidad

La Sexualidad es la manera que cada persona tiene de vivir “el hecho de ser sexuado”. Es una **categoría subjetiva** y no hace referencia, exclusivamente a funcionamientos anatomofisiológicos.

El niño, la niña, el hombre o la mujer toma conciencia de que hay personas de dos sexos. Su sexualidad será la **manera propia de verse, sentirse y vivirse como ser sexuado**, como uno de los dos sexos.

Es evidente que cada persona vivirá su sexualidad de distinta manera, que, dicho sea de paso, no es estable, sino que está en continua evolución. Y así, además, ha de ser, sin, por supuesto, entrar en los terrenos de lo normal y lo anormal. El terreno de la sexualidad es el de lo peculiar. El terreno, en definitiva, de **las sexualidades**.

El papel del educador o de la educadora frente a este registro será el de procurar que cada niño, cada niña, cada cual, **se conozca y se acepte, esté contento de lo que es y de como lo es**. Como educadores y educadoras nos corresponde conocer el proceso, reconocerlo, respetarlo y protegerlo.

La vivencia del hecho de ser sexuados como hombre o como mujer podrá ser sentida en **su matiz homosexual u heterosexual**. Como es lógico en este caso también es importante manejarse con la doble perspectiva, dos posibilidades y muchos grados.

De la Erótica

La erótica es **la forma concreta** de expresar todo lo anterior, lo que somos y lo que vivimos. Y que, como es lógico, tiene múltiples y variadas formas. Cada cual tiene su propia erótica, como tiene sus propias peculiaridades.

Para el desarrollo de la erótica **entran en juego muchos factores**. Por supuesto todo lo anterior, pero también los propios valores y creencias, la forma de pensar y de entender las relaciones sexuales y las relaciones de pareja, los sentimientos y la importancia que se den a los mismos, así como todas las demás cosas que se puedan considerar importantes. De todo esto, que surge del propio individuo, así como de otras influencias, acabará surgiendo un tipo de erótica.

El **objetivo** del educador o de la educadora es que cada cual sea **feliz con su forma de expresar la sexualidad**. Y esto solo será posible si conseguimos despertar coherencias y evitamos forzar obediencias, si conseguimos que la erótica brote de cada cual y que no venga impuesta.

Las **formas de expresión** tienen dos vías y las dos han de ser objeto de atención. Una son los **deseos** y otra los **gestos**. A sabiendas de que no siempre los deseos acaban teniendo su reflejo en gestos. De ahí que haya quien proponga, incluso, que estos dos apartados sean dos registros distintos.

Por último no debemos olvidar que si entramos en el campo de **los gestos**, estos son iguales de **amplios y plurales** que todos los apartados anteriores, que no se limitan a aquellos en los que la intervención de los genitales es relevante. También son expresiones de la erótica las caricias, el abrazarse, el coger de la mano, o los mordisquitos en el cuello... del mismo modo que los son el coito vaginal o el resto de penetraciones. Además, también están las fantasías, que por supuesto forman parte de la erótica.

En ocasiones hay quien confunde **fantasías** con **deseos**, pero no son lo mismo. Detrás de los deseos hay anhelos y ganas de que se conviertan en realidad. El mundo de las fantasías es otra cosa, no necesariamente está formado por deseos, aunque en ocasiones se mezclen. Las fantasías buscan la excitación o alcanzar satisfacción por sí mismas. Con las fantasías uno o una puede permitirse situaciones que, sin embargo, nunca se permitirían en realidad. Una última idea sobre las fantasías, no son sucedáneos de nada, ni sólo sirven para preparar situaciones posteriores, son, con toda legitimidad, expresión de la erótica del mismo modo que los gestos.

A modo de resumen

La palabra "homosexual" sólo ha aparecido una vez en todo este esbozo, lo mismo que la palabra "heterosexual". Y esta es una de las primeras claves, la **orientación del deseo es sólo un aspecto importante** y que está en relación con todos los demás, como sucede con el resto de aspectos. Por eso si queremos hablar de la sexualidad de las personas, hemos de hablar también de más cosas.

Este esbozo no se ha elaborado "ex profeso" para hablar de la homosexualidad o para poder incluirla. Es **el mismo esbozo** que habríamos presentado para hablar de cualquiera de las sexualidades, y ésta es otra clave.

Si este esbozo es coherente habrá de **dar cabida a todas las sexualidades**, del mismo modo que nosotros y nosotras hemos de contemplarlas todas si pretendemos situarnos de forma sensata frente a ellas. Y las sexualidades sabemos que atraviesan los sexos, las distintas orientaciones, las distintas edades y las distintas formas de expresión. Y todas ellas sin juicios de valor, **sin mejores, ni peores**.

Trabajar por la **Educación Sexual** o por el respeto a la diversidad sexual es hacerlo por que cada cual aprenda a **conocerse, a aceptarse y a vivir y expresar su sexualidad** de modo que sea feliz. Esto es, con su propia coherencia y respetando y aceptando otras coherencias. Sabiendo evitar además los malos rollos, que por supuesto no se limitan al embarazo no deseado o a la transmisión del VIH.

Un recordatorio, todo lo que estamos contando también tiene que ver con todas aquellas **personas con discapacidad**, ya sea ésta física, psíquica o sensorial. Por supuesto tienen su sexuación, su sexualidad, en la que se incluye su orientación sexual, y su erótica. Y, por tanto, **su posibilidad de ser feliz**.

Trabajar por la Educación Sexual es hacerlo por eliminar la concepción jerárquica de la sexualidad. No hay sexualidad de primer o segundo grado, como, repetimos, no las hay mejores o peores. Se trata de que cada cual aprenda a ser el **protagonista de su propia vida sexual**, a sabiendas de que se es **único e irrepetible**, y éste sí que es un valor a cultivar.

Aclarando conceptos

A continuación quisiéramos aportar **algo de claridad** frente a ciertos términos que se utilizan habitualmente y no siempre de forma adecuada. Sabemos que las definiciones no son del todo rigurosas y que pueden echarse en falta algunos matices, también sabemos que podrían haberse añadido más palabras. Pero no queremos hacer de esta Guía un diccionario terminológico, sino un instrumento para ir aclarándose y saber manejarse. En alguno de los textos que se citan al final de esta Guía es posible encontrar lo que aquí falta.

- ?? **Identidad Sexual.** Es aquello que la persona se considera a sí mismo: hombre o mujer. Es el resultado global de todo el proceso de sexuación. Siempre habrá una identidad sexual, aunque pueda variar y sobre toda la valoración que se haga sobre la misma. Puede suceder que la identidad de uno o una no coincida con la que los demás te identifican.
- ?? **Orientación del Deseo.** Es la dirección que toma la necesidad de satisfacción sexual, ya sea a través de gestos o de anhelos. Generalmente se presenta en la misma dirección que la necesidad de vinculación afectiva.
- ?? **Homosexualidad.** Es cuando la orientación del deseo se presenta hacia personas del mismo sexo. Hombres que desean a hombres o mujeres que desean a mujeres.

- ?? **Heterosexualidad.** Es cuando la orientación del deseo se presenta preferentemente hacia personas de distinto sexo al propio. Hombres que desean a mujeres o mujeres que desean a hombres.
- ?? **Bisexualidad.** En estos casos la orientación del deseo se presentaría de forma indistinta hacia personas del mismo sexo o del contrario. Hombres que desean a hombres y mujeres y mujeres que desean a hombres y mujeres.
- ?? **Gay.** Hombre homosexual.
- ?? **Lesbiana.** Mujer homosexual.
- ?? **Conductas o prácticas homosexuales.** Son aquellas relaciones eróticas que se dan entre dos personas del mismo sexo, ya sean hombres o mujeres. Estas prácticas, como es lógico, habitualmente son realizadas por gais o lesbianas, sin embargo también podrían darse en personas heterosexuales. Conviene no confundir lo que se hace, con lo que se es. Con las prácticas heterosexuales sucede lo mismo.
- ?? **Relaciones eróticas.** Son todo el posible repertorio de conductas con el que un hombre o una mujer se procura proporcionar satisfacción sexual, generalmente se dan en el marco de una relación de pareja y hacen referencia tanto a las relaciones homosexuales como heterosexuales.
- ?? **Transexual.** Es aquella persona en la que su identidad sexual, como hombre o como mujer, no coincide con el que le marcan sus genitales, ni otras estructuras sexuales, ni con la identidad que los demás le suponen. Esta identificación con uno u otro sexo es independiente de la orientación del deseo, cabrían por tanto ambas posibilidades.
- ?? **Travestido.** Es frecuente que este término se utilice sólo para referirse a hombres que gusta y encuentra satisfacción en vestirse de mujer, aunque también podría utilizarse en la otra dirección, mujer que gusta y encuentra satisfacción en vestirse de hombre. Estas conductas, de entrada, no suponen una orientación del deseo determinada, ni algún problema respecto a la identidad.
- ?? **Género.** Son todas aquellas cosas: conductas, ropas, gestos, juegos,... que socialmente se han considerado propias de uno de los dos sexos. Por tanto habría dos géneros, el masculino con todo lo considerado propio de hombres y el género femenino, con todo lo considerado propio de mujeres. El género es un constructo social y por tanto varía según culturas y etapas. De hecho la tarea del educador o la educadora sería la de no limitar el repertorio de conducta y posibilidades de los niños y niñas en función de su género.
- ?? **Afeminado.** Hombre con gestos, ademanes u otros rasgos externos considerados socialmente como más propios de mujeres. En principio este término no significa más y no alude ni a la orientación del deseo ni

a la identidad sexual. Generalmente esta palabra se utiliza con connotaciones despectivas.

?? **Marimacho.** Mujer con gestos, ademanes u otros rasgos externos considerados socialmente como más propios de hombre. Este término tampoco aporta nada en cuanto a la identidad o la orientación del deseo. Al igual que la palabra afeminado, su utilización no suele ser gratuita y se acompaña de cierta intencionalidad de rechazo.

CAPITULO 2.

RECORRIDO EVOLUTIVO: DE LA INFANCIA A LA JUVENTUD

(ALGUNAS CLAVES SOBRE LAS SEXUALIDADES)

El **Hecho Sexual Humano evoluciona** desde la fecundación a la muerte y, desde luego, durante la infancia, adolescencia y juventud, pasan muchas cosas. Entender que sucede nos ayudará a entender algo más de la homosexualidad.

No podemos olvidar que **los gais y las lesbianas** son personas sexuadas, y que, por supuesto, evolucionan como cualquiera. El **contexto es el mismo**, y son muchas más cosas las que asemejan a heterosexuales y homosexuales que las que les hacen distintos. Es más, puestos a ser distintos, todos lo somos. En sexualidad, ya hemos dicho, todos y todas somos **peculiares y únicos**.

Si queremos escribir sobre sexología evolutiva, no podemos hacerlo hablando sólo de la heterosexualidad, tendremos que hablar de las sexualidades. Y ahí, lógicamente, también están las **homosexualidades**, y si no se entiende esto, no se entiende nada.

Además la sexualidad de los gais y de las lesbianas, como ya hemos dicho, es **algo más que su orientación del deseo**. Por tanto, si queremos hablar de su sexualidad, deberemos hablar de más cosas y no ser nosotros quienes la reduzca.

La primera infancia

No queremos entrar en lo que sucede durante el **embarazo**, aunque es evidente que durante el mismo **suceden muchas cosas** que van a tener que ver con como cada uno o cada una es sexuado. Podríamos hablar de los cromosomas, de las gónadas, de las hormonas, de cómo se desarrollan los genitales internos y externos, del sistema nervioso central, ... pero no parece que esta guía sea el sitio.

Sin embargo, la **etapa neonatal**, ya es otra cosa. Pues desde ese momento sí que se **puede intervenir**, tanto directamente, como a través de otros educadores, familia u otras personas adultas.

Esta primera etapa, neonatal, estará marcada fundamentalmente por lo que se llama “**sexo de asignación**”. Es decir, el sexo que se asigna al bebé tras una exploración ocular. Si los genitales externos se aproximan a un pene y una bolsa escrotal se considerará que el bebé es niño. Si por el contrario estos genitales tienen aspecto de clítoris y labios vaginales se considerará que el bebé es niña.

Tras el parto, llega un periodo de calma en ciertos aspectos físicos, tras 9 meses de crecimiento acelerado. En cambio, en los **psicológicos y sociales** comienza una gran actividad, que estará muy relacionada con eso, tan aparentemente inocuo, como es “la asignación de sexo”

Desde el primer día vamos a encontrar en el padres y la madre **actitudes y conductas diferentes** si están ante un bebé niño o un bebé niña (vestimenta rosa o azul). El padre y la madre ven a su hijo o hija recién nacido de forma diferente en función del sexo asignado. A las niñas se las describe como más suaves y a los niños como más fuertes, aunque no haya evidencias para hacerlo así (mismo tamaño y peso). Se ofrece juguetes más variados a los niños que a las niñas y ya empiezan a funcionar, entre otras expectativas, una “**expectativa de heterosexualidad**”.

Es bastante probable que nos encontremos con comportamientos y con toda una crianza diferencial de los padres respecto al bebé, según se trate de un niño o niña. Lo que algunos autores llaman “**doble proyecto educativo**”. Esto irá siendo captado paulatinamente por el niño y la niña, que comenzará a comportarse también de forma diferencial, procurando, ajustarse a las expectativas que en él o ella se han depositado. Las dificultades lógicamente irán surgiendo cuando alguien se vaya quedando fuera de esas expectativas.

Sexualidad Infantil y Sexualidad Adulta

Antes de continuar con la evolución sexual en la infancia, parece conveniente mostrar algunas de las grandes **diferencias** entre la sexualidad infantil y la adulta.

La **sexualidad infantil** está **poco diferenciada** y poco organizada con relación a la del adulto. El niño no percibe una neta diferencia entre lo sexual o no-sexual. No hay unas sensaciones estrictamente sexuales como en el adulto. Las regiones corporales de mayor sensibilidad no son los genitales, por tanto las relaciones coitales no son buscadas, si no es por juegos de mera imitación del mundo adulto.

La diferencia entre deseos sexuales y sentimientos afectivos es aún menos clara que en las personas adultas. Más que de una dimensión exclusivamente sexual, se trataría de una **dimensión sexual, afectiva y social**. La sexualidad infantil está bastante lejos de una concepción exclusivamente procreativa y genital de la sexualidad. Como es lógico si **no parecen claros los deseos**, mucho menos la posible orientación de estos.

El Apego

Continuando con lo evolutivo, y sin pararnos en muchos detalles, si quisiéramos destacar que en la primera infancia un momento muy especial es el del apego. El bebe, ya sea niño o niña, tiene **respuestas emocionales** poco claras, apenas se mueve en un continuo placer-displacer (está a gusto o a disgusto)

Pero ya desde ese momento existe la capacidad de sentir placer, y sobre todo la **necesidad de vincularse afectivamente**. De ahí que muestre preferencia por estímulos sociales: tacto del cuerpo, rostro humano, voz humana,...

Los vínculos afectivos mediatizan la sexualidad a lo largo de toda la vida. Pero en la primera infancia la mediatizan aún más. Especialmente importantes, dentro de estos vínculos, serán los que hemos llamado **vínculos de apego**.

Estos vínculos son **algo más que una relación**, hay afecto, y se establecen sólo con un reducido número de personas, generalmente de la familia o muy próximas, que son aquellas que contribuyen con frecuencia a satisfacer sus necesidades básicas. Se manifiesta por deseo de proximidad, frecuentes contactos, y por la búsqueda de apoyo y ayuda. Este vínculo suele ser recíproco.

Quizás suene exagerado, pero, muy probablemente, a través de estas personas con las que se da el apego el niño o la niña esté **empezando su Educación Sexual**. Siempre, claro está, que consideremos que la Educación Sexual consiste en contribuir a que cada hombre y cada mujer puedan vivir y expresar su sexualidad de modo que sean felices. Desde luego, es lo que nosotros consideramos.

Las figuras de apego provocan sentimientos de seguridad y protección, y, además, con ellas se aprende a comunicarse de forma íntima (tocar, ser tocado, abrazar, besar,...) se aprende además a tener seguridad en el otro (que le quieren) y en uno mismo (que es querido). En definitiva **se aprende a reconocer y expresar emociones**. ¿Y no es éste uno de los principales objetivos de la Educación Sexual?

Hay estudios que demuestran que déficits en la vinculación afectiva traen como consecuencia déficits en la sexualidad. Por tanto parece que el **contacto corporal y la comunicación** con las figuras de apego pueden ser decisivos para establecer una sexualidad sana. No se puede desarrollar la sexualidad sin tocar a los demás.

Las vinculaciones afectivas ayudan, indudablemente al desarrollo de una **buena sexualidad** y ésta puede ser tanto **heterosexual** como **homosexual**. Pretender colocar a la homosexualidad como una de las consecuencias de estos déficits sería hacer de ella un déficit a su vez, y, por tanto, perder la idea de las sexualidades. Además tampoco habría argumentos para hacer semejante afirmación.

La **influencia de las figuras** de apego se extiende a toda la infancia y adolescencia, aunque cada vez va ocupando un lugar menos central. Lo aconsejable, dicho sea de paso, sería tener más de una figura de apego.

Continuando con la Infancia

A partir del año y medio hay **cambios importantes** en la vida del niño o de la niña. Cambios en su entorno y en la relación con los demás. Adquiere nuevas competencias: motoras (andar, comer sólo, vestirse...) y lingüísticas que le permiten una cierta autonomía. Las personas adultas comienzan a regular su conducta y a hacerle cumplir sus normas.

La **evolución sexual** en esta época va a depender de como el niño o la niña vivencia y resuelva:

- a) Nuevas **imposiciones sociales**.
- b) **Problema de celos** (hermanos, hermanas y compañeros).
- c) **Respuesta a su curiosidad sexual**. Curiosidad sobre diferencias anatómicas niño-niña, roles y estereotipos...
- d) **Modelos de imitación e identificación** de que disponga.
- e) **Actitud ante sus tocamientos** y juegos sexuales

Partiendo de que todos los puntos son importantes y que merecería la pena profundizar en ellos, quisiéramos detenernos un poco en **los tres últimos**. Creemos que, desde el ámbito del ocio y el tiempo libre, son en los que más podemos incidir.

Respuesta a su curiosidad Sexual.

Todos **los niños y las niñas son curiosos**, además es bueno que así sea. La curiosidad funciona como un motor para el aprendizaje. Por tanto, es necesario satisfacer la natural curiosidad infantil con una **buena información sexual**. La falta de respuesta ante dudas sexuales convierte a lo sexual en lo prohibido, en lo que debe ocultarse.

La **espontaneidad infantil puede desaparecer** totalmente, en las preguntas sobre sexualidad, si no se ofrece al niño o la niña respuestas adecuadas y sinceras, ya desde esta etapa.

Pero que nadie confunda, **responder** a la curiosidad **no puede limitarse a contestar a sus preguntas**. Sabemos que casi nunca se pregunta lo que se quiere preguntar y, además, que hay cosas que no se preguntan. Es más hay niños y niñas que preguntan poco o casi nada.

Está muy bien hablar con los niños o las niñas de todo aquello que nos pregunten. Pero no sólo de eso, también podemos **hablar de todo aquello que nos parezca importante** o pensemos que viene a cuento. Esto, que lo hacemos a diario con muchos temas, se puede hacer de la misma manera con todos los temas que tienen que ver con lo sexual. No sólo esperando sus preguntas, sino permitiéndonos ser nosotros quién saque el tema. Por supuesto no de cualquier manera y “adaptándonos” a quién tenemos delante.

Todo esto significa que **si se habla de sexualidad** y, por lo tanto, niños y niñas escuchan hablar de ella, **aprenderán a hablar** y empezarán a asociar ideas, a llenar de significado la palabra sexualidad.

Si por ejemplo “**la homosexualidad**” no aparece nunca en estas conversaciones la estamos condenando al **oscurantismo** y alimentando la presunción de heterosexualidad. Peor aún será si cuando únicamente aparece lo hace además como insulto o como objeto de mofa, escondida tras un chiste o un comentario.

Si creemos, y queremos educar, en la idea de que existen sexualidades en plural y que entre ellas están las de los gays y las lesbianas. No parece que “no hablando” del tema se pueda edificar esa idea, si queremos construirla, lo primero será **dar existencia**.

Modelos de imitación e identificación.

La importancia de los **modelos de hombre y mujer** que asimile es evidente, pues puede condicionar su forma de vivir la sexualidad.

Un modelo represivo en lo sexual le inhibirá y le culpabilizará. Un modelo en el cual el placer, la alegría, y la sexualidad en todas sus dimensiones tenga un lugar, fomentará **una sexualidad en primera persona** y ayudará a que tanto el niño como la niña desarrollen **sus posibilidades**.

No basta dar una información sexual adecuada; es necesario que los modelos (padre, madre y otros "importantes") vivan su sexualidad con naturalidad. Y cuando hablamos de **naturalidad** queremos decir siendo **capaz de mostrarse como cada uno es**, sin fingir y sin caretas. Sin jugar a lo que no se es.

Con esto queremos decir que si el objetivo es que cada cual pueda vivir y expresar su sexualidad de modo que sea feliz, hará falta **aprender a expresarse como cada uno es**. Y que mejor manera que eso mismo lo hagan quien resulta ser persona importante y de referencia para el niño o la niña.

Si en estos modelos caben las dudas, los titubeos, los pudores, pero a la vez, el esfuerzo por comunicarse, se **aprenderá a hacer esfuerzos** aunque se tengan dudas, pudores o no se encuentren las palabras.

Muchos de los problemas que pueden surgir a un chico o chica que quisiera hablar de sus deseos, y más si estos son homosexuales, vienen de no saber como empezar, como expresar sus dudas. Y esto pasa sobre todo cuando los modelos con los que se ha convivido nos han enseñado a ser perfectos, a saber hablar bien y a tener las cosas claras. **Modelos más imperfectos**, más naturales, ayudan a poner las cosas más fáciles. Repetimos **ser naturales** es poder mostrarse cada uno como es.

Actitud ante sus tocamientos y juegos sexuales

La **curiosidad por explorar** el propio cuerpo y por el de los otros, es algo que se suele manifestar en todos los niños y niñas.

Se aprende a conocer el propio cuerpo, a saber donde empieza y donde termina. Por supuesto que dentro de esas exploraciones llega el momento en que tanto el niño como la niña **descubren sus genitales**. En realidad esto último suele suceder a partir de que controlan esfínteres y comienza a

desaparecer el pañal. Es entonces cuando queda accesible una parte de su cuerpo que antes apenas lo estaba.

Estos tocamientos, podríamos hablar de **masturbación infantil**, al principio tienen como objeto la **autoexploración**, pero enseguida tendrán también como objeto el **placer**. Es indudable que, los niños o niñas de estas edades que se tocan, lo hacen por que encuentran placer o, si se prefiere, sensaciones agradables.

Hemos hablado de placer y de masturbación infantil, pero que no se nos olvide de quienes estamos hablando. Sabemos que ni el placer ni la masturbación son iguales ahora que lo que serán en la adolescencia, juventud o edad adulta. Como **tampoco son iguales los significados** que tiene ahora con los que podrá tener después.

Ahora, precisamente, hay pocos significados. La **actitud que las personas adultas**, mantengan frente a estas conductas, será una de las causas que originen significados. Así, los gestos, las consignas, los límites que se establezcan y la coherencia de éstos con otros comportamientos harán que “algunas cosas que tiene que ver con lo sexual” caminen y crezca **hacia lo íntimo** o lo hagan **hacia lo prohibido**.

Si uno abre la puerta y descubre que un niño o niña se toca o se masturba debajo de las sábanas, parecerá que siempre es lo mismo sea quien sea quien lo haga. Pero **no será igual**, ni significará lo mismo, aunque lo parezca, masturbarse a solas en el cuarto y hacerlo desde la conciencia de que es algo íntimo o hacerlo pensando que es algo prohibido.

Si hablamos de **otros tipos de juegos** sexuales, en los que son dos los que participan, y en los que pueden haber tocamientos o desnudos, también parece sensato empezar por procurar entender por que suceden.

Generalmente se explican por ‘**curiosidad**’, tanto por el cuerpo propio como por el del otro, ya sea ese otro del mismo o de distinto sexo, por **imitación** de lo que ellos consideran que pueden suceder en el mundo adulto y por lo **agradable** que pueda resultar el juego en sí mismo.

De nuevo, como sucedía con la masturbación, será la **actitud de las personas adultas**, frente a estos juegos, **la clave**. Dará o quitará coherencias, y contribuirá a ir dando significado a ciertos comportamientos y, por tanto, a que la propia sexualidad los vaya tomando.

Puede suceder que, en ocasiones, las actitudes varíen si alguno de estos **juegos se da entre chicos o chicas del mismo sexo**. Y, puede, que en esos casos se despierten **ciertos miedos o fantasmas**, resultando que lo que hasta ahora habían sido actitudes que comprendían lo que pasaba y que procuraban favorecer el crecimiento, se tornen en actitudes que despierten **“lo prohibido”**. Estas incoherencias suelen percibirse con meridiana claridad por quienes participan de los juegos y, evidentemente, empujan a “la homosexualidad” a ese rincón del que luego casi todos dicen querer sacarla.

No es esta Guía el lugar para debatir sobre si la orientación del deseo pudiese estar determinada ya a estas edades. Sabemos que hay quienes opinan de una manera y quienes lo hacen de otra. Incluso quienes opinan de ambas o de ninguna. Pero sí es el lugar donde afirmar que **detrás de esos juegos** no hay orientación de deseo, **no hay atracción sexual**. Hay juego.

El hecho de que esos juegos, que hemos llamado sexuales, se practiquen entre chicos o chicas del mismo sexo **no predispone** a la homosexualidad. Del mismo modo que el que los juegos se practicara entre distintos sexos no predispone a la heterosexualidad.

Por lo tanto, y para acabar este punto, insistir en la clave. **No ver con ojos de persona adulta lo que hacen los niños o las niñas**. No pongamos los significados que tendrían para nosotros, ni transmitamos nuestros fantasmas. Cada momento es distinto.

Identidad Sexual – Identidad de Género

En esta etapa infantil también hay cambios en el proceso de sexuación, hacerse hombre o mujer. Hemos comentado que desde el nacimiento los padres tienen un **comportamiento diferencial** para un sexo u otro. Esto va siendo captado por el niño o la niña, y la consecuencia lógica será que empezará a comportarse de manera **diferente según sea niño o niña**.

Poco a poco, tanto los niños como las niñas se van dando cuenta de que pertenecen a un sexo y no al otro. Es el **inicio del proceso de identidad sexual**. La identidad sexual es sentir que se pertenece a uno de los dos sexos.

A partir del año y medio niños y niñas comienzan a actuar de manera diferente en según que casos; pero todavía no saben con seguridad si son niños o niñas. Hacia los dos años, aunque no sean capaces de decirlo, ya se **autoclasifican** como niño o niña. Pero lo curioso es que esa autoclasificación no está en función de lo que son, sus hormonas, sus gónadas o sus genitales, sino **en función de lo que parecen**.

Un **ejemplo**, si se le pregunta a un niño de 3 años qué es, probablemente conteste que es niño, pero si se le pregunta que qué sería si se le pone falda o unas coletas, entonces es probable que contesta que niña.

Lo que a estas edades un niño o una niña considera que le hace como tal, generalmente tiene que ver con lo que se llama **género**, es decir un constructo social que hace que unas cosas, juegos o formas de vestir estén consideradas como propias de hombres y otras como propias de mujeres.

Al final de la primera infancia, a eso de los 6 años, ya casi todos **se sienten algo**, chico o chica y ya saben sentirse con independencia de sus gustos, sus juegos e incluso de sus genitales, lo que no quiere decir que sea siempre tan sencillo o que esté exento de conflictos. A esto se llama **constancia sexual**.

A la vez que se va forjando esta constancia sexual, hay que procurar contribuir a **flexibilizar el género**. Es decir, que niños y niñas aprendan que los juegos, los trabajos, las formas de vestir... no son de chicos o de chicas sino de quien quiera y que, por tanto, unos y otras, pueden hacer las mismas cosas.

Pero para llegar a estos conceptos se necesita tiempo, de los 2 a los 6 años, y, sobre todo, que a su alrededor no se viva como problemático lo que no deja de ser confusiones propias del momento evolutivo. Es importante saber que es necesario **ayudar a que los niños y las niñas aprendan**, pero ¡ojo! una cosa es ayudar y otra muy distinta es convertir en problema lo que no dejan de ser confusiones propias del momento evolutivo.

Insistimos en que esto no siempre resulta fácil y que pueden surgir **conflictos en torno a la identidad** sexual y que merecerá la pena tenerlos en consideración, y no caer en despreciarlos, frivolarlos o forzar determinadas situaciones.

Dado que esta Guía pretende trabajar fundamentalmente la homosexualidad, queremos resaltar especialmente este punto. No resulta extraño que a estas edades de las que estamos hablando haya niños o niñas que prefieran los **juegos o juguetes** que para muchos pueden ser considerados propios del otro sexo. Sin que esto además les suponga **ningún conflicto en cuanto a su identidad**. Saben perfectamente catalogarse como niño o como niña.

El **conflicto** o la confusión, otra vez, suele estar del lado de las personas adultas, que creen, por ejemplo, que si compran una muñeca a su niño o un balón a su niña pueden estar contribuyendo a fomentar la orientación del deseo homosexual. Olvidan estos adultos que hay hombres y mujeres homosexuales a los que les gustan los balones y las muñecas pero hay también a quienes no les gustan nada, justo igual que entre los y las heterosexuales. De nuevo el

miedo a la homosexualidad y a ser “responsable de provocarla”, y de nuevo hemos de subrayar que este es otro ejemplo de cómo las cosas no están tan normalizadas como a veces queremos creer. Además, como ya hemos dicho, no sabemos el origen de la homosexualidad, pero sí sabemos que no es éste.

Entre los 6 años y la pubertad

A partir de los 6 años los niños y las niñas se encuentran en una **situación muy distinta** a la anterior. Intelectualmente han evolucionado mucho. A nivel social han debido elaborar los conflictos de celos e interiorizado las normas; así como habrán creado amistad en el grupo de iguales.

Los **cambios** en esta nueva etapa (6-11) **son graduales** y sin grandes transformaciones. Es una etapa de fácil aprendizaje y asimilación, y, por ello, no es casualidad que empiece la escolarización obligatoria. La educación primaria supone una clara diferencia respecto de lo que, hasta ahora, había sido educación infantil.

Desde el punto de vista sexual, comienzan a ejercer una **gran influencia los agentes de socialización**. Se ejerce un control sexuado de la conducta, premiando y castigando de forma diferencial a niños y niñas. La escolarización no está al margen de esto y también modela la conducta sexual. Este modelado, más adelante volveremos a hablar de modelos, está claramente dirigido **hacia la heterosexualidad** y con unos “papeles” diferenciados para hombres y mujeres.

Las preguntas que se suelen hacer del tipo de ¿Ya tienes novio? ¿Ya tienes novia?... y sobre todo los comentarios, que se suelen hacer después de la respuesta, pueden servir de ejemplo de cómo **desde el mundo adulto se modela en una determinada dirección** y apostando por unos determinados roles.

La moral sexual.

En el plano intelectual, el niño y la niña **incrementan su interés por saber** nuevas cuestiones y por supuesto también sobre todas aquellas que tengan que ver con lo sexual.

Además podrán descubrir, o mantener, el placer de la masturbación y, desde luego, empezarán a tomar conciencia de la moral sexual adulta, lo que puede llevar a un cierto grado de **complicidad con sus iguales**, compañeros y amigos o amigas frente a las personas adultas. Esta complicidad aumentará si las

actividades sexuales del niño son sistemáticamente reprimidas y, sobre todo, si esta represión se vive como arbitraria. Es decir, que se dice lo que no se puede hacer, se señala lo que se considera mal pero no se acompaña de explicaciones o de razonamientos en primera persona.

Poco a poco, el niño que se mostraba amoral y sin inhibiciones, va **interiorizando la moral sexual adulta**. De modo que pronto quedará establecida y empezará a considerar a estas normas morales como fijas, universales y eternas. Aunque dentro de unos años cambiará de opinión y sabrá que éstas y otras normas del mundo adulto no son ni tan fijas, ni tan universales ni tan eternas.

De cualquier modo sería bueno que ya se empezara aprendiendo que existen otras culturas, otras formas de pensar y que pocas cosas son fijas. Aprender esto no resta valor a las normas. Por supuesto, **sería bueno que la homosexualidad caiga del lado de lo que existe** y tiene presencia, y no del lado del olvido o del estigma. Decir dentro de unos años, a los que ahora son niños o niñas, que los gays y las lesbianas son tan dignos de respeto como cualquiera, después de haber estado años sin nombrarles y negando su existencia, tiene poca credibilidad. Y además, esa frase, por no decirla a tiempo, podría convertirse en algunos casos en una ayuda que llega demasiado tarde.

Es importante dejar claro que sabemos que existen distintas formas de entender la sexualidad y que de ellas se desprenden distintos criterios morales, lo bueno, para los niños o niñas de los que estamos hablando y para el resto, es que **las normas sean razonadas y explicadas**, dentro de una concepción positiva de la sexualidad, y que **posibiliten la convivencia** entre todos y todas, también con quienes piensen de otro modo.

Modelos sexuales.

La imitación juega un papel importante en la adquisición de los aprendizajes, también en lo que hacen referencia a lo sexual. Los medios de comunicación, la publicidad, la televisión, el cine... nos ofrecen continuamente numerosos modelos de conducta sexual. Cuando los chicos y chicas besan, acarician, se tocan... por primera vez ya han visto estas conductas miles de veces. El **aprendizaje por observación** es fundamental en sexualidad, de ahí que por ejemplo haya culturas en las que no exista el beso y, sin embargo, eso en la nuestra resultaría impensable.

Casi todas esas conductas, que pueden observarse, se dan en el marco de relaciones heterosexuales, entre un chico y una chica, un hombre y una mujer. **La homosexualidad apenas tiene presencia**. La presunción de heterosexualidad, no surge de la nada. El caso es que por unas cosas y otras,

la mayoría de niños y niñas viven desde la idea de que todo su mundo esta constituido por heterosexuales, el profesorado, los futbolistas, las cantantes, los actores, el vecindario,... Esta consideración de heterosexualidad será reforzada desde el mundo adulto que habitualmente relega a los gais y a las lesbianas a un pequeño papel testimonial, casi siempre alejado. Un papel que pocas veces será de prestigio y, muchas, de mofa y desprecio, como el que queda de protagonista de chistes e insultos.

A nadie se le escapa que conviviendo en un ambiente así, será **difícil llegar a “normalizar”** la homosexualidad. Y si resulta difícil con la ajena, mucho más lo será con la propia.

De entre todos los modelos, destacan, por su importancia, **los modelos reales** y, de entre ellos, las figuras de apego, de las que ya hemos hablado, u “otros importantes” para el niño o la niña. Con algunos de estos modelos puede producirse la identificación, que es mucho más importante y potente que la imitación. Ya no se pretende imitar una conducta en concreto, sino ser globalmente igual al modelo. Y esto, evidentemente, tendrá una influencia decisiva en la conducta sexual y en la moral sexual.

Pero, sin embargo, la cosa no está tan clara en cómo afecta esto a la orientación del deseo. Uno de los mitos que rodea a la homosexualidad es que la convivencia de niños o niñas con gais y lesbianas podría hacer que acabaran teniendo una orientación homosexual, como consecuencia, precisamente, de esa convivencia. Sin embargo no olvidemos que **la mayoría de gais y lesbianas se han criado en ambientes heterosexuales** y que los niños y niñas que se han criado en familias homosexuales no muestran, estadísticamente, mayor porcentaje de homosexualidad.

Insistimos en que el papel de estos **modelos** es importante, sobre todo **sus hechos más que sus palabras**. Predicar la tolerancia y el respeto a las distintas formas de expresar la sexualidad, puede resultar estéril si se acompaña de risas a determinados chistes u otro tipo de comentarios, más o menos ofensivos, para esas formas de expresar que se dice tolerar y respetar.

Existen también otros modelos, como son los **modelos intermediarios** (juguetes...) y los **modelos simbólicos** (personajes de películas, relatos,...) que a diferencia de los modelos reales pueden llegar a ofrecer conductas sexuales explícitas y, aunque muy resumidas, permiten establecer rápidamente relaciones de causa y efecto. No resulta raro que estos modelos, además de abundar en la **presunción de heterosexualidad**, ofrezcan una visión distorsionada de la sexualidad y de las relaciones eróticas.

En cuanto a la **identidad sexual**, sabemos por su desarrollo intelectual, que a estas edades ya hay capacidad para la permanencia, así como para flexibilizar

el género. Sucede, en cambio, que desde muchas partes los mensajes que se reciben son del tipo: “a todos los hombres...” “a todas las mujeres...” “un auténtico hombre...” una auténtica mujer...”, y con estos y otros muchos mensajes similares se va forjando tanto la identidad sexual, como la identidad de género. Mal asunto.

Detrás de algunas de estas frases se esconde la idea, que a veces se formula de modo explícito, de que a un auténtico hombre le gustan las mujeres y que a una auténtica mujer le gustan los hombres. Pero nosotros sabemos que éste es otro de los mitos, y que hay **muchas maneras de ser un auténtico hombre**, tantas como **de ser una auténtica mujer**. Sabemos además que las expresiones “todos los hombres” o “todas las mujeres” casi siempre son incorrectas y que, a lo sumo, deberían sustituirse por “muchos hombres” o “muchas mujeres”.

Hablando de este modo no sólo seríamos más preciso si no que además ayudaríamos a que esas **identidades**, que se están construyendo, lo hagan **con menos trabas**.

No hay latencia

A toda **esta etapa**, que va desde el mundo infantil hasta la adolescencia que está apunto de empezar, hay quién la considera como “etapa de latencia”, en cuanto al tema sexual. Unos años en los que pasaran pocas cosas y las que pasaran fueran poco importantes. Nada más lejos de la realidad. La etapa anterior fue importante y la que siga también lo será, pero ello no le resta **importancia** a ésta.

La **percepción de las personas adultas** sobre la sexualidad es la que, en muchas ocasiones, está “**de latencia**”. Si se les pregunta a padres o a madres sobre la actividad o la curiosidad en torno a lo sexual de sus hijos o hijas, de entre 6 y 12 años, dirán que es inexistente o muy poca. Sin embargo si la misma pregunta se le hace a los niños y niñas la respuesta será muy distinta.

Que a estas edades las cosas **no se vean, no significa que no existan**. Es probable que algunos juegos continúen y que, lo que es más seguro, hayan aumentado tanto las curiosidades, como la importancia que se da a lo que se ve y a lo que se oye.

De modo que son en estos momentos cuando se van **forjando los cimientos** sobre los que se van a construir muchas cosas. Desde luego eso no puede considerarse latencia. Además no va a ser lo mismo construir sobre unos cimientos u otros, sobre miedos o certezas, dudas o respuestas, estereotipos o posibilidades. Con presión o con libertad.

Por consiguiente, **no se puede descuidar la Educación Sexual** tampoco en estas edades. Ni la que debería impartirse en el ámbito formal, ni la que debería tener lugar en las casas, así como la que toca jugar desde el ámbito del ocio y el tiempo libre. Es más aunque alguien quisiera descuidarse, no podría. Educación Sexual **se hace siempre**. O de un modo o de otro

De la pubertad y de la adolescencia

La adolescencia comienza con la pubertad y con todos los cambios que para el organismo supone ésta. Es un proceso de desarrollo corporal, endocrino y psicológico que va **más allá de lo meramente corporal**.

Es frecuente que este periodo conlleve cierta inestabilidad, provocada por la brusquedad de los cambios y la lógica readaptación a los mismos. De ahí que la llamada "**crisis de la adolescencia**" no resulte rara y que, por el contrario, resulte mucho más extraño pasar por la adolescencia como si tal cosa.

Desarrollo corporal

Los **cambios corporales** van a cobrar **un gran protagonismo**, aunque no es lo único que sucede. De hecho ese protagonismo, en muchas ocasiones, en demasiadas, **se vuelve excesivo** para el chico y, sobre todo, para la chica adolescente, que se ve sometida a demasiada presión. Probablemente de esa presión todos seamos algo responsables o cómplices y, por tanto, algo habremos de hacer para mitigarla.

Las hormonas sexuales, testosterona y estrógenos, van a volver a actuar, después de muchos años de tranquilidad y reposo, provocando toda una serie de cambios **en los cuerpos**:

- ?? El crecimiento se dispara (talla, peso, musculatura...): el típico "estirón".
- ?? Los genitales aumentan de tamaño y adquieren el aspecto y las funciones adultas.
- ?? Se presenta la primera regla y la primera eyaculación.
- ?? Aumenta el sudor.
- ?? A veces, aparecen granos en la cara.
- ?? Los caracteres sexuales secundarios:

En la niña:

Aumento de los pechos.

Ensanchamiento de las caderas
Vello en el pubis y axilas...

En el niño:

Aumento de la musculatura.
Vello en la cara y el cuerpo.
La voz se agrava...

Todos estos, y otros cambios, van a afectar en mayor o menor medida **a todos los chicos y a todas las chicas** independientemente de otras consideraciones y, desde luego, de su orientación del deseo, sea ésta homosexual o heterosexual. Es más la orientación del deseo tampoco va a estar determinada ni por la intensidad, ni por el ritmo de estos cambios.

Pero para quien está esperando estos cambios corporales, **las expectativas** sobre los mismos van a **generar muchas incertidumbres** ¿cómo serán los cambios? ¿en qué intensidad se producirán? ¿a qué ritmo? ¿cuál será el resultado? ¿serán suficientes? Muchas de estas dudas no tendrán respuesta inmediata, necesitan de tiempo.

Sin embargo otras sí, sabemos que nadie se queda sin madurar y que sea cual sea el resultado, éste será el de un cuerpo preparado para el placer y para las relaciones personales. Que **para la sexualidad nadie está más preparado** que otros y que no hay mejores, ni peores.

Pese a todo, a veces, **estas respuestas llegan tarde**, después de años de dudas y de haber estado recibiendo mensajes justo en la otra dirección: un buen cuerpo y con buenas proporciones es lo que garantiza una buena sexualidad y una buenas relaciones eróticas.

El chico y la chica adolescente, además, busca que los cambios que se producen en **su cuerpo confirmen su identidad sexual**. Como si el ser hombre o mujer dependiera de los tamaños o las formas. Se manejan en la creencia de que para ser verdaderamente hombre o mujer hay que ser de una determinada manera y con unos determinados rasgos. Querrán, por tanto, que sus cambios ratifiquen sus expectativas, de modo que si no sucede así, a menudo, lo que **se tambalea** es la propia identidad sexual y con ello pueden surgir dudas sobre la orientación del deseo.

Insistimos en lo ya dicho, hay muchas maneras de ser hombre y muchas de ser mujer, todas buenas, ni mejores ni peores. Además una cosa es **la identidad sexual** y otra, muy distinta, **la orientación** del deseo.

Bien es verdad que a estas edades pueden surgir o subrayarse **conflictos en torno a la identidad sexual**, en cuyo caso merecerá la pena atenderlos con toda la importancia que precisen, y, como ya hemos dicho, sin frivolizarlos, ni forzando situaciones. Recordamos, de paso, que cuando hablamos de identidad nos referimos a lo que uno “se vive”, con todo lo que eso supone, y que no está determinado en exclusividad por lo que los demás le consideran o por las cosas que hace. La vivencia es algo mucho más íntimo.

Vemos que en la adolescencia pueden brotar muchas mareas y muchas preocupaciones, por eso **son importantes los cimientos** de los que hemos hablado antes. Quien los tiene sólidos tendrá donde agarrarse, y siendo inevitables muchas dudas, sólo ocuparan el espacio necesario y nada más. Las dudas no lo inundarán todo.

Haber crecido entre frases del tipo “todas las lesbianas son feas”, “esto es de hombres”, “el que no haga esto es un marica”, “las que son lesbianas es que no han estado con un verdadero hombre”... no ayuda a nada. Mejor dicho, estas frases ayudan a resquebrajar los cimientos. Éstas y otras no sólo generan confusión, en cuanto que mezclan conceptos como identidad y orientación, si no que, lo que es peor, colocan al chico o chica con **orientación homosexual en una situación de desprestigio social** tal, que se lo están poniendo muy difícil.

Probablemente en la sociedad en la que vivimos **no resulte nada fácil ser gay o lesbiana**, pero serlo siendo adolescente es aún más complicado.

De ahí que si queremos trabajar estos temas, y ahora estamos hablando de los cambios corporales, no baste con trabajar aspectos informativos, contando que la edad de la primera regla o la primera eyaculación varía. Habrá que **trabajar también los aspectos actitudinales y los significados** que se dan a los cambios. Y si no, no será educación lo que estamos haciendo.

Por cierto, hablando de los cambios, será mejor **hablar de ellos antes de que sucedan**. Después será tarde y puede que ya innecesario. Por ejemplo, ¿qué le ayudará a una chica de catorce años que le digan que tener la primera regla a los doce o a los catorce es indiferente, que no predice nada, si ya se ha pasado dos años preocupada?

Desarrollo intelectual.

En la adolescencia no sólo se ocasionan cambios físicos, también se produce un **gran desarrollo intelectual**. Se adquiere la capacidad de diferenciar y reflexionar sobre lo real y lo posible y, por lo tanto, el chico y la chica adolescente van ser capaces de cuestionar todo el mundo adulto.

De ahí que, si antes decíamos que eran importante los cimientos, más importante aún vaya a ser lo que se construya ahora sobre ellos. Lo anterior se podría vivir como algo ajeno y, por lo tanto, cuestionable. Lo nuevo se vivirá como **algo propio** y dará coherencia y sentido a muchas cosas.

Si en la base, en los cimientos, estaba la complicidad con la intolerancia, los estereotipos y los mitos, lo nuevo puede que brote con intolerancia, estereotipos y mitos. E insistimos, a partir de que todos esos prejuicios se vivan como algo propio serán **más difícilmente modificables**.

De todos modos, tener **la capacidad** intelectual para entender y comprender las cosas, **no garantiza la coherencia** en los comportamientos. Ejemplos hay muchos. Una muestra sería como aunque se tenga la capacidad para saber que “las cosas de chicos o de chicas” pueden realizarse por ambos sexos, y se sepa que cada cual es muy libre de vivir su sexualidad según su orientación del deseo, sin embargo los grupos de iguales se vuelven más rígidos y “castigan” a quien no actúa como se espera. El resultado es conocidos: chicos y chicas que anteponen las “normas de grupo” a sus propios criterios.

Desarrollo social y modelos de belleza.

Cuando hablábamos de la identidad sexual en la infancia, apuntábamos la importancia que tenían el padre, la madre y las figuras de apego. Pues bien, ahora las cosas van a variar; todos ellos pasarán a un segundo plano, teniendo que compartir su **protagonismo con la pandilla**.

La pandilla o grupo de iguales será el lugar donde el adolescente compare y **afiance su identidad sexual** como chico o chica. Toda esa serie de cambios corporales, psicológicos y sociales han obligado al chico y la chica adolescente a readaptarse a su nueva situación, e incluso a redefinir su identidad sexual. No olvidemos, además, que esta pandilla se maneja entre roles muy estrictos.

La **figura corporal** tiene una enorme importancia dentro de todo esto. Fundamentalmente por el prestigio social que genera dentro del grupo. Incluso aunque esto no siempre fuera del todo cierto, el chico o la chica adolescente habitualmente lo percibe así. Por eso, y porque siente su figura corporal en constante cambio, pasan por momentos de mucha **inseguridad e inquietud**.

Los **modelos de belleza** vienen de fuera, están establecidos. El grupo lo único que hace es asumirlos como propios. Estos modelos de belleza, que aparecen en los medios de comunicación, revistas, cine, televisión... y con los que muchas veces somos cómplices, son **muy exigentes** y difíciles de conseguir

para muchas personas. El caso de las mujeres es mucho más claro en cuanto a exigencia y a dificultades.

Algunos problemas respecto a la identidad y a la orientación del deseo vienen de **mezclar** ambos conceptos con los modelos de belleza, y de creer que se es hombre o mujer por parecerse más o menos al “ideal”. Si se siente alejado puede que le asalten dudas o, lo que es más probable, que tema que esas dudas asalten a su grupo y puedan rechazarle.

Ni que decir tiene, que el **modelo social de belleza es sólo un invento de las modas** y que ha variado notablemente según épocas y culturas. Insistimos, por supuesto, en que nadie es menos mujer o menos hombre por no parecerse a él.

Orientación del deseo.

Si hasta ahora hemos procurado decir que la orientación de deseo probablemente no se haya manifestado, aunque hayan existido conductas más o menos explícitas. Es a partir de la adolescencia cuando ya se puede afirmar que **existen los deseos** y que éstos empiezan a especificarse.

Como ya hemos dicho, hasta ahora no hay **ninguna explicación totalmente clara** que muestre cómo evoluciona la orientación del deseo hacia heterosexual u homosexual. Es más, creemos que aunque aparecieran explicaciones, éstas no podrán explicar ni todas las homosexualidades, ni todas las heterosexualidades.

Lo real es que en estos momentos las cosas pueden empezar a aclararse, pero también puede que no estén del todo claras. Además el chico o la chica quiere **una respuesta inmediata** y esto **no siempre es posible** y la expectativa de heterosexualidad, la deseabilidad social, el miedo al rechazo y la presión de grupo, no son, precisamente, buenos aliados.

En la adolescencia suceden cosas que a veces precipitan significados. Por ejemplo, surgen fantasías sexuales que pueden ir acompañadas de excitación y a veces se confunden con deseos. No olvidemos que puede que exista cierta naturaleza bisexual en las personas, pero a parte es bueno **no confundir fantasías con deseos**, por que no siempre coinciden.

También puede pasar que un chico, por ejemplo, se descubra a sí mismo curioseando cuerpos desnudos de otros chicos, en un vestuario, en un servicio, en revistas, ... Y puede, que al ser consciente de esa curiosidad, considere que ésta viene determinada por su orientación del deseo. **Una cosa es la**

curiosidad o la necesidad de comparar el desarrollo corporal y **otra la orientación del deseo**. Con las chicas podría suceder exactamente igual.

Otro ejemplo sería el que a estas edades un chico o chica adolescente puede haber sido acariciado o besado por alguno o alguna de su mismo sexo y haber encontrado las **sensaciones agradables**. De ahí que pueda pensar que, si las ha encontrado placenteras, será por que orientación es homosexual. Pero encontrar agradables esas sensaciones **no significa** necesariamente **ser homosexual**.

Estos son solo unos ejemplos, habría más. Pero con ello queremos resaltar la idea de que **la orientación del deseo no es un acertijo** en el que haya que interpretar bien las claves y dar una respuesta. Es algo mucho más íntimo y más peculiar. A veces brota de un modo y en ocasiones lo hace de otro. Buscar significados rápidos a las cosas que pasan puede llevarnos a cometer errores, a nosotros como educadores, pero también al chico o la chica a los que animamos a que lo hagan. Esos errores pueden darse tanto del lado de la homosexualidad como de la heterosexualidad.

Pero hay una diferencia, quien cae del lado de **la homosexualidad lo tendrá más difícil**. Hoy por hoy la sociedad, que formamos entre todos, no depara igual trato a una orientación que otra. De ahí que la presunción de heterosexualidad y la deseabilidad social empujen en una dirección y no en otra. Nosotros creemos que la mejor de las direcciones es la de sentirse únicos y protagonistas de la propia vida sexual, esta dirección además está cruzada por muchos caminos.

Por supuesto que para poder hacer este recorrido es preciso que **aumente la tolerancia social** y las actitudes sean más positivas hacia las diferentes orientaciones del deseo. De ese modo se ayudaría a aceptar en sí mismo y en los demás tanto la homosexualidad como el resto de sexualidades.

Dicho sea de paso, claro que **hay chicos y chicas homosexuales** con fantasías homosexuales, que sienten curiosidad y deseos por cuerpos iguales a los suyos y que encuentran agradable y placentero el contacto con la piel y los labios de personas de su mismo sexo. Faltaría más. Tampoco olvidamos que la adolescencia es un terreno propicio para las nuevas experiencias y que, dentro de ellas, también están las sexuales.

El enamoramiento y el amor.

En estas edades aparece un nuevo fenómeno: **el enamoramiento**, que aunque puede parecer muy individual y personal, sus características son prácticamente universales. Lo que no quita que sea importante vivirlo y entenderlo como único e intransferible.

Alrededor de este concepto hay otros que no son exactamente los mismos. El **deseo** que sería como la energía de base, la necesidad que surge de buscar satisfacciones sexuales. La **atracción**, sin embargo, es otra cosa. Es la dirección que toma el deseo, por tanto, ya no hablamos sólo de una necesidad. Esta atracción, además, estará influenciada por la orientación del deseo, las propias preferencias, las experiencias anteriores...

Por último, aparece el **enamoramiento**, que supone **deseo sexual**, aunque no se viva de modo explícito, **y atracción**. Ahora la persona a la que se dirige el deseo y la atracción se convierte en única, insustituible y exclusiva. Este fenómeno llega a convertirse en el eje central de la vida psíquica del sujeto. Hay muchos autores que afirman que el enamoramiento nace con fecha de caducidad y que ésta nunca supera los dos años. A partir de ahí se evolucionaría hacia la ruptura o hacia el amor. Esta guía, en cualquier caso, no va a entrar en este debate.

Donde sí queremos hacerlo es en señalar que **ese recorrido** que empieza en el enamoramiento, que continúa con el cortejo y la seducción, y que continúa con el romance, el noviazgo y la convivencia, suele ser un recorrido que casi siempre se muestra como heterosexual. Negando, en ocasiones, que ese mismo recorrido **pueda estar transitado por gais y lesbianas**. De hecho lo está. Las diferencias son mínimas y apenas harían referencia a algunas formas de expresar la erótica, como ciertos coitos, y a la posible descendencia que podría jalonar ese camino, pero ni siquiera estas diferencias serían ciertas para todas las parejas homosexuales ni todas las heterosexuales.

Además, para **ser feliz** no son indispensables ni los coitos, ni la descendencia, ni siquiera hacer el camino completo. Cada cual es cada cual, y no olvidemos que ni el amor ni el enamoramiento son exclusivos de la heterosexualidad.

Lo que sí suele ser importante es poder **hablar de tus sentimientos** con alguien, encontrar complicidades y poder mostrarte orgulloso u orgullosa de los mismos. Para los chicos y chicas heterosexuales esto es muy fácil y reforzante. Sin embargo si hablamos de gais o lesbianas adolescentes la cosa es radicalmente distinta. Se impone el silencio y con ello, en más de una ocasión, la vergüenza y la culpa.

Las conductas

Siempre han existido conductas que tienen que ver con lo sexual o con la expresión erótica. Pero ahora éstas van a cobrar **nuevos significados** y sobre todo una aparente mayor importancia.

La **masturbación** suele ser el ejemplo de conducta típica de este periodo, aunque sabemos que ni mucho menos es exclusiva del mismo. Se utiliza para hablar de cómo el chico y la chica adolescente aprende a conocer y a sentir placer con su cuerpo. Por otro lado, los deseos y la atracción suelen dar **significados** a la masturbación que antes no tenían y sin que la orientación del deseo influya en su mayor o menor frecuencia.

Desde el mundo adulto se suele ver con **cierta complicidad** la masturbación, especialmente la de los chicos, de modo que ya no son tan frecuentes ciertos mensajes “represivos” como antes. A veces, desde esta complicidad adulta el mensaje que se da es el de que la masturbación es un buen desahogo, en la medida en que aún no es el momento para practicar coitos.

Con lo cual se están cometiendo **dos errores**. El primero sería el de sembrar confusión sobre **cual sería el buen momento**, ya que no se aportan criterios, y el segundo sería el de lanzar como verdad que el ideal de relación erótica es el del coito heterosexual. Dejando la **masturbación como un previo**, un sucedáneo o un sustitutivo.

Una vez más hombres y mujeres **homosexuales quedan lejos** del ideal establecido, o del que se intenta transmitir, con lo cual se vuelve a castigar su autoestima. Es difícil valorarse cuando uno o una sienten que no va a poder realizarse plenamente en lo erótico, quedándose en los previos o en los sucedáneos.

Más aún si se habla de la primera vez, de los miedos, de las expectativas, del dolor, del placer y de los riesgos casi siempre se habla, y se prepara, a chicos y chicas para una primera vez heterosexual. Sin embargo, **la primera vez no tiene orientación** y los temblores, las emociones y los estallidos pueden darse en las relaciones homosexuales con la misma intensidad que en las heterosexuales.

Algunas de las campañas de promoción del uso del preservativo, con tanto insistir en el coito heterosexual, condenan a la homosexualidad a **la inexistencia**, que es **la peor de las condenas**. A lo sumo se “permite” la existencia en un pequeño capítulo dedicado a tratar el tema de la homosexualidad de forma específica, y, por tanto, distante, de las demás.

Con este capítulo de la Guía, en el que hemos pretendido hablar de sexualidad, y por tanto de sexualidades, hemos buscado hacer justo lo contrario, **integrar a la homosexualidad con el resto de sexualidades**. Pero no lo hacemos como recurso, sino por que no puede ser de otra manera. Gais y lesbianas tienen una evolución sexual como cualquiera y no una evolución aparte.

CAPÍTULO 3.

HOMOSEXUALIDAD Y EDUCACIÓN SEXUAL (TRABAJANDO DESDE LO IMPLÍCITO Y DESDE LO EXPLÍCITO)

La diversidad sexual y la homosexualidad, son temas ante los que es **imposible permanecer neutral**. De hecho con toda la Educación Sexual sucede igual. Bien porque se trabaje de una determinada manera o bien porque no se haga, siempre se estará contribuyendo a dar significados. Tanto las palabras como los silencios educan, aunque, como es evidente, no siempre lo hagan en la misma dirección.

Así las cosas, parece lógico que todas aquellas personas que trabajan con niños y niñas, o chicos y chicas, **reflexionen sobre qué papel están jugando** y cual podrían jugar, en esto que convenimos en llamar Educación Sexual y más, concretamente, frente al tema de la homosexualidad.

El ámbito del ocio y el tiempo libre **no puede estar ajeno** a todo lo que estamos hablando, de hecho esta Guía es una muestra de ello. Pero, por supuesto, sin que ello suponga olvidar que también existen las escuelas y las familias.

Desde la implantación de la LOGSE se puede afirmar que la escuela ha asumido su responsabilidad en la Educación Sexual junto con las familias. Lo que no ha de significar quedarse en exclusividad el tema, **todos y todas educamos**, desde el ocio y el tiempo libre también, y, como se supone que trabajamos por lo mismo, habremos de situarnos como colaboradores.

Educación Sexual en la escuela

La orientación del deseo tiene cabida dentro de las que se conocen como **áreas transversales**, esto es, áreas que no son de competencia única, si no que tienen que ver con todo el profesorado. La filosofía de fondo es que los valores que se pretenden trabajar en estas materias deberían impregnar todo el curriculum y que el profesorado, en todo momento, así como en todas sus actividades, debería tener presente estos valores.

Las áreas transversales que más tiene que ver con lo que nos ocupa, además de la **Educación Sexual**, que suele incluirse en la **Educación para la Salud**, son la Educación para la Paz, la Educación Moral y Cívica y la Educación para la Igualdad de oportunidades entre ambos Sexos.

Dentro de los **objetivos de estas áreas** podemos leer:

?? “entender la sexualidad como una opción personal y, en consecuencia, respetar las diferentes conductas sexuales existentes”

?? “educar desde y para unos determinados valores, tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad, el desarrollo de la autonomía personal y la toma de decisiones, etc. Al mismo tiempo que se cuestionan aquellos que son antitéticos a la cultura de la paz, como son la discriminación, la intolerancia, ...”

?? “fomentar actitudes de respeto hacia todas las personas sea cual sea su condición social, sexual, racial o sus creencias, la solidaridad con los colectivos discriminados, y, en fin, de valoración del pluralismo y la diversidad” ...

Parece evidente que en la escuela tiene su sitio todo lo que estamos hablando. Por consiguiente, **si la orientación sexual se aboca al silencio**, si se presupone la heterosexualidad, o se consienten actitudes de homofobia, será que **algo está fallando**.

Transversalidad y progresividad

Hacer **transversalidad significa** que no es suficiente con tratar el tema de la homosexualidad en una ocasión o el de la homofobia en otra. Se trata de **tenerlo presente**. Por ejemplo si desde el área de expresión lingüística o de expresión artística se trabaja la atracción, no será igual trabajar la que se produce entre los sexos, que la que se produce entre las personas. Si se trabaja, desde el área de sociales el papel de los distintos hombres y mujeres en la historia, habrá que recordar que dentro de esos hombres y mujeres los había muy distintos entre sí y que la orientación del deseo también podría ser distinta. ... Y así con todas y cada una de las áreas.

Procurar trabajar con planteamientos transversales no quita que pueda ser pertinente **trabajar de forma sustantiva** la orientación del deseo, la homosexualidad o la homofobia en alguna ocasión. Es más, casi seguro que lo será. Pero de este modo, con cosas ya trabajadas, **con existencia previa, tendrá coherencia** y no relegaremos a los gais y a las lesbianas al rincón de lo excepcional y de “lo que se permite o se consiente”. Ya que, al fin y al cabo, permitir desde la heterosexualidad no deja de ser una manera sutil de discriminar. Aceptar la diversidad es otra cosa.

Junto con transversalidad, se suele hablar de **progresividad**, es decir, que del mismo modo que afecta a todas las áreas, tiene que ver con todas las etapas educativas: infantil, primaria y secundaria. Dejar estos temas sólo y exclusivamente para la última etapa es llegar demasiado tarde a muchas cosas.

La progresividad, tanto en la escuela como fuera de ella, significa que nuestras actividades y nuestros comentarios tendrán en cuenta los intereses del niño, de la niña o del grupo, pero también **sus necesidades y sus capacidades**. No a

todas las edades son adecuadas las mismas cosas, pero, desde luego, en todas las edades hay algo que se puede hacer.

Todo lo que estamos contando lo hacemos **extensivo a las familias**, ya que ellas también forman parte de la comunidad educativa, junto con el alumnado y el profesorado y, por tanto, ni pueden, ni deben quedarse fuera del engranaje educativo.

Del ideal a lo real

Más o menos esta es la “realidad oficial” de la Educación Sexual, la que se refleja en textos y documentos. Sin embargo, **la realidad de las aulas**, las realidades que viven muchos chicos y chicas es otra. La Educación Sexual no siempre está presente en las aulas, y si lo está, a menudo, no recoge muchos de los aspectos de los que estamos hablando.

De ahí, que siendo conscientes de que una cosa es **lo ideal** y otra **lo real**, aún nos queda mucho por hacer, no sólo para que la Educación Sexual sea generalizada, sino también para que esta incluya aspectos más globales e integrales y no se quede en la prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual.

Estos últimos son aspectos importantes y urgentes de trabajar, pero incluso para poder lograr avances en ellos, resultará más fácil si las variables que inciden en ellos se trabajan **desde contextos más amplios**. Con el tema de la homosexualidad sucede igual, si sólo se trabaja ese tema se pierde la perspectiva y, por tanto, la coherencia.

El **objetivo** de la Educación Sexual es que **hombres y mujeres sean capaces de conocerse, aceptarse, de vivir su sexualidad y de expresar su erótica de modo que sean felices**. Difícilmente podremos lograr este objetivo si eludiéramos trabajar el tema de la homosexualidad o de las prevenciones frente al embarazo o las E.T.S., pero igualmente resultaría difícil si se hiciera a la inversa, trabajar sólo los aspectos parciales eludiendo contextos más amplios.

El papel del educador y de la educadora

En todo este lío, quienes trabajan desde el ámbito del ocio y del tiempo libre también **tienen su papel**. De entrada habrán de ser conscientes de que educan también en lo sexual, quieran o no. Ya que, aunque alguien se empeñara en lo contrario, **es imposible “no educar”**, siempre se hará educación sexual, o por lo que se dice o por lo que se calla.

De otro lado, como ya hemos dicho, el **protagonismo** de la educación sexual es **compartido** con la escuela y la familia, por lo que desde este ámbito habrá que situarse como **colaborador o colaboradora**. Y no como la persona responsable de toda la educación sexual de los chicos y chicas con los que se trabaja.

Queremos decir, que aunque hiciéramos perfectamente nuestro trabajo en estos aspectos, siempre quedarán muchas más cosas por hacer tanto por parte de la escuela como de la familia. Situar en este plano significa que deberemos tener en cuenta que **nuestro trabajo habrá de tener continuidad**. Pero vayamos por partes.

Lo implícito

Hay muchos momentos en los que todos sabemos lo que queremos conseguir, por ejemplo con una actividad preparada. Pero hay otros muchos en los que a lo mejor, o, quizás, a lo peor, se estén logrando cosas de las que no somos conscientes y que pueden estar muy lejos de lo que decimos pretender. Se suele hablar del **“currículo oculto”** para referirse a esto. Lo que se transmite sin tener conciencia de ello y que se hace a través de gestos, entonaciones, posturas, sonrisas... Es decir, lo que se puede decir más allá de las palabras.

Si nunca nombramos a la homosexualidad, salvo en si está programado. Si reímos chistes en los que se ridiculiza a gais o lesbianas. Si, sea cual sea, nos ofende que se cuestione nuestra orientación sexual. Si llamamos “maricón” al último o “tortillera” a la que juega al fútbol. Si hacemos cualquiera de estas cosas, u otras parecidas, hay que saber que estamos educando. Y que lo estamos haciendo en la intolerancia y la homofobia. Después poco valdrán las actividades “para promover actitudes de respeto”. El error ya está cometido, **la falta de coherencia resta legitimidad** a las propuestas.

En el ámbito del ocio y el tiempo libre a veces resulta más fácil caer en estas trampas, y no por que no haya buenas actitudes, que sabemos que las hay. Si no por que se está **“trabajando”** y **“educando” a todas horas** y al final se acaban colando comentarios, silencios o gestos indebidos, ya sean de aprobación o de repulsa. No se trata de justificar nada. Lo que sucede aquí es el reflejo de la sociedad en la que vivimos.

El esfuerzo que se pide es el de **“no bajar la guardia”** y mantener la coherencia durante todo el tiempo. Además lo bueno sería que esta coherencia que pedimos no se viva como “trabajo” si no que brotara de la persona tanto en estas actividades, más o menos, remuneradas como en el resto de la vida cotidiana.

Decimos esto porque creemos que la mayoría de las personas que trabajan en estos ámbitos tienen buenas actitudes, aunque, a veces se puedan caer en contradicciones, por eso elaboramos la Guía. Pero también creemos que si alguien no tiene esas actitudes, y en su vida privada muestra actitudes homófobas, si trabaja con chicos y chicas debiese evitar que se le notaran y que se transmitieran. Mal educador o educadora sería si no lo hiciera. **Promover actitudes de respeto no es opcional**, es una obligación de quien trabaja en educación.

Lo implícito estará, además, presente tanto en como nos enfrentamos a determinadas preguntas, como en cómo actuamos ante determinadas situaciones un tanto inesperadas. Frente a ambas posibilidades no cabe la

neutralidad, y entrará siempre en juego tanto lo explícito de las intenciones como lo implícito. Por eso es tan importante el **“qué se hace o qué se dice”** como el **“cómo se hace o cómo se dice”**. No obstante, más adelante, lo veremos con detalle en los capítulos que se dedican a cada uno de estos puntos.

Lo explícito

Trabajar alguna actividad que esté relacionada con la diversidad sexual o la homosexualidad será, en ocasiones pertinente. Sin necesidad de que sea el fruto obligado de “que ha pasado algo” o como respuesta a situaciones conflictivas. De todos y todas es sabido, que es **mejor trabajar desde la importancia que desde la urgencia**, y no sólo lo recordamos por coherencia, sino por que se obtienen mejores resultados.

Para **trabajar la orientación del deseo** de forma intencionada es bueno manejar, **algunas claves**. Que no debe ser un hecho aislado, que debe tener un contexto más amplio, que no es otro que el de la educación sexual, o sea, de las sexualidades. Que en el resto de las actividades, que dan este contexto, también han de contemplarse la homosexualidad, para evitar hacer de ésta un anexo. Que debe procurarse la implicación de todas y todos los educadores. Que las actividades deben trenzar: intereses, necesidades y capacidades. Que deben dirigirse a todo el grupo y no sólo a un puñado de chicos o chicas...

Hay que recordar que la orientación del deseo, como otros temas a los que se puede prestar atención de modo explícito, se pueden trabajar en grupo, pero también de forma individual. Es más, **el trabajo con un solo chico o una sola chica** no tiene porque limitarse a contestar sus preguntas. Casi todas las actividades grupales pueden adaptarse al formato individual.

A continuación, y **a modo de ejemplos**, enunciamos una serie de actividades para tratar este tema. No las desarrollamos al completo por que todas ellas, y muchas más, pueden encontrarse en las referencias que incluimos al final.

Por último, unas **consideraciones**. Para que las actividades tengan sentido, y resultados, es importante que primero el educador o educadora esté mínimamente **informados** para evitar que el desconocimiento pueda propiciar que se perpetúen ciertos mitos, como confundir orientación e identidad. Además las actividades **no** deberían trabajarse desde la **presunción** de heterosexualidad, esto es, como si fuera algo que tiene que ver con los otros o las otras, y finalmente que las actividades han de **adaptarse** a nuestros intereses, nuestro grupo y nuestra realidad. Y no caer en la trampa de ser nosotros quienes nos adaptamos a la actividad.

SUGERENCIA DE ACTIVIDADES

En busca de la Verdad

A través de frases, que pueden ser verdaderas o falsas, se propone que por grupitos lleguen a acuerdos sobre lo que consideren verdad o mentira. Las frases deberían recoger buena parte de los mitos que rodean a la homosexualidad: “Ser homosexual es lo mismo que transexual”. “Las lesbianas nunca tienen relaciones sexuales completas”. “A todos los hombres homosexuales se les nota”...

Se trata de que aprendan a hablar entre todos y todas y que, con la puesta en común, sepan distinguir hechos y mitos.

Chistes y Sociedad

Recopilar y contar chistes que tenga a la homosexualidad, o a los gays y las lesbianas, como protagonistas. Analizar que imagen desprende esos chistes y en que lugar dejan dentro de la sociedad a los protagonistas de los mismos.

Se procura despertar la capacidad de análisis y la empatía hacia las personas que pueden sufrir mientras hay quien ríe o, lo que es peor, que sufren precisamente porque otros u otras se ríen.

Diccionarios

Buscar en los diccionarios de uso corriente términos como: atracción, amor, pareja, homosexualidad, heterosexualidad,... Analizar como se refleja “la homosexualidad oficial” y como desde esa misma oficialidad se la niega o se la silencia frente a muchas posibilidades: el amor, la atracción,...

Se procura que chicos y chicas sean conscientes de lo que significan los silencios y la presunción de heterosexualidad.

Aclarando conceptos

Se traen a colación todos los términos con los que se suele relacionar la homosexualidad, incluyendo aquellos con los que poco tienen que ver: Homosexualidad, orientación del deseo, identidad sexual, género, travestí, transexual, afeminado,... Se definen entre todos y todas y se aclaran.

Si se logra aclarar conceptualmente algunos puntos, muchos mitos se despejan y, ya sin éstos, es más fácil trabajar las actitudes.

Frases incompletas

Se proponen frases incompletas para que cada chico o cada chica las termine. “Si fuese homosexual me gustaría que mis amigos...” “Lo que más les gusta a las lesbianas es...” “Si supiera que un educador o educadora es homosexual lo primero que haría...”... Se pueden proponer tantas como consideremos oportuno. Hay trabajo individual y después puesta en común.

Se trata de que salgan los mitos sociales, pero también los propios. Así como de favorecer el vivir la homosexualidad como algo próximo y no como algo ajeno o distante.

Juegos de dramatización

Se interpreta entre algunos y algunas del grupo una situación en la que se aborde el tema de la homosexualidad, o que tenga a gays y lesbianas como protagonistas. “Un chico gay decide contárselo a sus padres”, “un grupo de amigas desconfían de otra por que saben que es lesbiana”, “un chico o chica adolescente tiene dudas sobre su orientación y decide pedir ayuda a sus amigos y amigas”... En estas situaciones se pide a los interpretes que procuren ponerse en la piel de los personajes.

Una vez visto, se analizan las situaciones, los roles y sobre todo se procura empatizar con el chico o la chica gay o lesbiana, viendo como en estos temas, en realidad, nadie queda al margen.

El mundo al revés

Se pide que se complete un cuestionario sobre heterosexualidad. ¿Cuándo descubriste tu heterosexualidad? ¿Te costó mucho aceptar que lo eres? ¿Conoces casos similares? ¿Piensas contárselo a tus padres?... Estas y otras preguntas se contestan de forma individual y después se analizan en grupitos y puesta en común.

Aprendemos a hablar y a escuchar del tema, y al analizar “lo raro” que resulta contestar a estas preguntas desde la heterosexualidad, y lo frecuentemente que, sin embargo, se plantean a gays y lesbianas. Se facilitará que chicos y chicas puedan ponerse en el lugar de todos y todas aquellas personas que ven cuestionada su sexualidad por el hecho de que su orientación sea homosexual.

Estudio de casos.

Podemos proponer casos más o menos reales, sacados de nuestra experiencia o de algún manual. Se propondría que por grupitos se aportaran consejos “tipo consultorio” ante situaciones. “Un chico que no sabe si le gustan los hombres o las mujeres por que tiene fantasías con hombres”. “Una chica que siente repugnancia al ver a dos hombres besándose”. “Una joven que siente algo muy especial por su amiga y no

sabe si es amor, deseo o amistad". "Una chica que les ha dicho a sus padres que se siente lesbiana y la han castigado sin salir hasta que cambie"... Se proponen consejos y se ponen en común.

Si los casos se viven como algo próximo favoreceremos que todos y todas podamos sentirnos parte de los problemas y, por tanto, parte de las soluciones.

Literatura y arte homosexual

Presentar textos y obras artísticas realizadas por gay y lesbianas y en las que no necesariamente tenga que aparecer la temática homosexual.

Se procurará lograr una visión más real de la homosexualidad. Como algo vinculado a todas las épocas y a todas las culturas. Además el de "normalizar" a gais y lesbianas como hombres y mujeres que son muchas más cosas que su orientación del deseo. Hombres y mujeres tan capaces como el resto de lograr prestigio social y de servir como modelos.

Tormenta de ideas

Se plantea una situación: "Qué hacer para que gais y lesbianas puedan vivir plenamente integrados en esta sociedad" "Cómo acabar con la homofobia"...

La dinámica es la habitual de las "tormentas de ideas", una vez planteada la situación se pide soluciones, cuantas más mejor. Después se filtran se seleccionan y se llega a conclusiones.

El objetivo es que chicos y chicas se den cuenta de que ellos tienen soluciones para muchos problemas, y que las soluciones, por tanto, vienen de dentro y no de fuera. Actuar conforme a lo que ellos mismos han planteado es ser coherente, si las soluciones se hubieran aportado desde fuera, hacerlas caso sería simple obediencia. La diferencia es notable.

Descubre quién es homosexual.

Se saca a cuatro miembros del grupo de la sala. Fuera se les dice que cuando entren, deben discutir delante del resto del grupo sobre un tema concreto que habremos seleccionado. El tema no debe estar relacionado con la homosexualidad. Mientras los cuatro se preparan, al resto del grupo les decimos que ahora entraran a discutir sobre un tema y que dos de ellos interpretaran a personas homosexuales. La tarea del grupo consistirá en descubrir quienes son estos dos. Evidentemente, esta consigna y la tarea es ignorada por los cuatro.

Al final seguro que todos y todas "descubrirán dos homosexuales". Con lo cual podremos trabajar no sólo determinados estereotipos, sino como

la presunción de la orientación del deseo nos lleva a percepciones sesgadas de la realidad.

Dando continuidad

Hasta aquí algunas sugerencias. Insistimos en que se tomen como ejemplo y que cada cual las adapte a su realidad y a su grupo. Hay **muchas más posibilidades**, algunas se podrán encontrar en las referencias y otras en los manuales que hay editados sobre Educación Sexual, y que casi siempre incluyen un capítulo sobre orientación del deseo. Se trata de buscar y coger aquello que más se adecue a nuestros objetivos, y no de trabajar una actividad sólo por el mero hecho de que es la que conocemos, o de la que tenemos la ficha.

Un último recordatorio en este capítulo: como educadores y educadoras somos colaboradores y colaboradoras. Por eso creemos que **estas actividades no deben caer del lado de lo que no se cuenta**, todo lo contrario. Si hubiese posibilidad sería bueno contar a los padres y madres, o a quien corresponda, que tenemos pensado trabajar estos temas, del mismo modo que contamos otras muchas actividades.

No afirmamos esto para evitar que enfados o reproches cuando se enteren, lo decimos porque creemos que es bueno que lo sepan para que puedan **darle continuidad**. Por eso, en cada una de las actividades se anima a chicos y chicas a que cuenten sus impresiones también en las casas. Por las mismas, si nuestras actividades nos permitieran estar en contacto con el medio escolar diríamos lo mismo.

CAPÍTULO 4.

LAS PREGUNTAS Y SUS RESPUESTAS (QUÉ CONTESTAR Y CÓMO)

Ejemplos de preguntas habituales

- ¿Qué significas ser homosexual?
- ¿Es lo mismo homosexual, gay, lesbiana, tortillera, marica...?
- ¿Todos los afeminados son gais?
- ¿Todas las lesbianas son unas marimachos?
- ¿Todos los gais quisieran ser mujeres y todas las lesbianas hombres?
- ¿Cómo pueden disfrutar las lesbianas si no tienen pene?
- ¿En las parejas "homo" siempre habrá quién tenga que hacer de hombre y quién tenga que hacer de mujer?
- ¿Los homosexuales de donde vienen? ¿Es hereditario? ¿Es psicológico?
- ¿Son más promiscuos los homosexuales? ¿Se relacionan más fácilmente?
- ¿Todos los gais son amanerados? ¿Tienen pluma?
- ¿Cómo se reconoce a una lesbiana?
- ¿La homosexualidad se puede tratar, se puede curar?
- ¿Si un amigo o amiga me dice que es homosexual, qué le digo?
- ¿Por qué no se ve casi a las lesbianas?
- ¿A los gais les gustan todos los hombres? ¿y a las lesbianas todas las mujeres?
- ¿Cuántos gay cuantas lesbianas hay?
- ¿La homosexualidad ha existido siempre?
- Si demuestras afectividad a alguien del mismo sexo ¿eres homosexual?
- ¿Cómo sé si soy homosexual?

QUÉ CONTESTAR A LAS PREGUNTAS

Todas estas preguntas **son ejemplos** de las que en alguna ocasión nos podemos encontrar, de las que nos pueden hacer chicos o chicas adolescentes. Y a las que, con buena lógica, debemos estar preparados y preparadas para afrontar.

De casi todas estas preguntas **sabemos la respuesta** y, por tanto, aparentemente, debe resultar fácil contestarlas. Sólo haría falta tirar de los argumentos que conocemos.

Por ejemplo, seguro que resulta sencillo explicar que la palabra **homosexual** hace referencia **tanto a los hombres como a las mujeres** que sienten atracción o deseo por otra persona de su mismo sexo, y no sólo a los hombres. Ya que el prefijo "homo", que viene del griego, significa "mismo", y no "hombre" como se piensa a veces. Del mismo modo "hetero" significa distinto.

Las causas

También podemos explicar que, hoy por hoy, **no están claras** las causas que llevan a un hombre o a una mujer a que su orientación sexual se dirija hacia personas de su mismo sexo. Aunque sí que podremos añadir que no es el resultado de lanzar una moneda al aire, como ya hemos visto. Que es algo más complejo y en lo que, muy probablemente, intervienen más de un factor. Dicho sea de paso, las mismas dudas las tenemos sobre por qué hay hombres y mujeres cuya tendencia es heterosexual.

Menos presunciones

Los gais y las lesbianas no constituyen grupos uniformes u homogéneos. **Son diversos.** Es decir, que hay muchas maneras de ser gay y muchas maneras de ser lesbiana. Pretender reconocer a los gais o a las lesbianas por su aspecto físico o por sus ademanes es imposible, además de carecer de sentido. Ni todos los afeminados son gais, ni todos los gais son afeminados. Con las mujeres sucede igual ni todas las “marimachos” son lesbianas, ni todas las lesbianas son “marimachos”.

A tantos **errores** puede conducir “la presunción de heterosexualidad”, como pretender **asignar la orientación sexual** en función de los rasgos externos. Errores, por otro lado, estúpidos, porque ¿de qué vale presuponer la orientación del deseo de todas aquellas personas con las que nos relacionamos?

Hay **otros mitos** de los que podemos hablar y a los que se alude con alguna pregunta. Así por ejemplo, hay quienes creen que la orientación del deseo puede determinar, incluso, **la orientación profesional**. Creyendo que las personas con orientación homosexual inclinarán sus pasos profesionales a determinadas ramas concretas, como por ejemplo la artística.

Lo hemos dicho, y lo seguiremos repitiendo, los gais y las lesbianas son diversos y, como tales, lo son también en cuanto a sus vocaciones profesionales. Hay, por tanto, gais y lesbianas en todos los ámbitos profesionales. Del mismo modo que los hay tanto en los ambientes preferentemente urbanos, como en los rurales. En aquellos en los que se mueve dinero y en esos en los que el dinero es escaso. **Ni lo gay, ni lo lésbico pertenecen sólo a un grupo social.** Y si hubiese que hablar de uno, sólo podríamos hablar del de las personas.

Felicidad y tristeza

Pensar que por el hecho de ser gay o lesbiana no se está a gusto consigo mismo es una clara muestra de “heterocentrismo”. Los hombres y mujeres cuya orientación sexual es homosexual naturalmente que **pueden ser felices**. Y por supuesto que **pueden aceptarse, conocerse y quererse**.

Las personas homosexuales **no tienen especial tendencia a la soledad**, a la tristeza o a sentirse infelices. La condición de homosexualidad no lleva

aparejado nada de eso. Sin embargo, sabemos que en muchas ocasiones se dan esas circunstancias. No es ningún secreto los datos que apuntan que los chicos y chicas jóvenes que descubren su homosexualidad tienen mayores tasas de fracaso escolar y, lo que es aún más preocupante, mayores **tasas de suicidio**.

¿No será que la sociedad, esa que formamos entre todos y todas, es la que aboca a que las personas homosexuales tengan esos sentimientos? Es evidente que resulta más fácil, sobre todo en la adolescencia y primera juventud, ser y mostrarse como heterosexual que como homosexual. Pero, no equivoquemos las cosas, **la homosexualidad no es el problema**, se la convierte en problemática.

Identidad sexual

Probablemente, desde esa falsa idea de que los gays y las lesbianas no están a gusto consigo mismos surjan otros mitos como el de creer que las personas homosexuales, en realidad, lo que querrían es ser del otro sexo.

La realidad nos dice, sin embargo, que la mayoría de hombres gays son, al igual que la mayoría de hombres heterosexuales, personas que **se sienten hombres** y que están a gusto con esa condición.

El caso de las mujeres es idéntico, la mayoría de mujeres lesbianas, al igual que la mayoría de las heterosexuales, **se sienten mujeres** y están a gusto con su condición. En ambos casos la diferencia radica en el objeto de deseo, nada más.

La homosexualidad no tiene por que tiene que ir asociada a problemas de identidad sexual. Y afirmamos eso porque sabemos que la calidad de hombre o mujer no viene determinada por el detalle de desear al sexo contrario. Es más, **ni siquiera hay una única calidad de hombre o mujer**.

Pero, por otro lado, sabemos que la **identidad sexual** puede vivirse como **problema**, y que esto se puede dar **tanto entre homosexuales como entre heterosexuales**. Desde la diversidad, y sobre todo desde nuestra idea de las sexualidades y las peculiaridades, sabemos que las vivencias en cuanto a la identidad no siempre coinciden con lo que, aparentemente, señalan ciertas estructuras sexuadas de la persona. Y que, cuando esto sucede, se produce una disonancia que hay que resolver, bien aceptándola o bien procurando cambios.

En definitiva creemos que la aceptación de la diversidad sexual pasa por reconocer que existen **distintos tipos de deseos**, al igual que existen **distintas maneras de ser y de vivirse** como hombre y como mujer. Quizás en otro momento deberíamos dedicarle un espacio propio a este tema porque detrás de él, hay chicos y chicas, hombres y mujeres, que a veces sufren, otras se sienten desorientados y, las más, sienten a su alrededor rechazo e incompreensión.

Relaciones eróticas

Otro grupo de dudas tienen que ver con las relaciones eróticas y sobre cómo pueden darse éstas en las parejas homosexuales. La respuesta es bien sencilla, **las parejas homosexuales** ya sean de hombres o mujeres actúan en sus relaciones eróticas **del mismo modo que las parejas heterosexuales** procurando hacer todas aquellas cosas que ambos desean, les dan placer y les apetece. En eso todas las parejas son iguales. O por lo menos deberían serlo. No creemos que haga falta contar más cosas, ni tener que recordar que la única diferencia sería el hecho de que la penetración del pene en la vagina no es posible en las parejas homosexuales..

Si utilizamos únicamente este último argumento, estaríamos cayendo en algunas trampas. Por ejemplo, en la de poner el acento más en lo que separa que en lo que une, y en la de seguir manejando el coito como referente y eje de todo lo erótico. Si de verdad creemos que **las relaciones eróticas son algo más que los coitos**, y que todo ese “algo más” también puede ser deseado y placentero, seguro que con el primer argumento nos parecerá suficiente.

Modelos de relación

Además las relaciones eróticas entre gais o entre lesbianas **no tienen por que repetir un modelo** más o menos tradicional, en el que se supone que el hombre domina y la mujer se somete. Y según el cual, en estas parejas siempre habría quien asumiría un rol más deseante y explícito, y que dejaría para su pareja el otro papel más deseable y sumiso.

Crear este modelo sería creer en varios supuestos falsos. Las parejas heterosexuales no siempre repiten ese modelo llamado tradicional. Sabemos que no todos los hombres son iguales, del mismo modo que no todas las mujeres son iguales. Por eso no siempre se aceptan los mismos roles. Es más sabemos además que **los roles pueden cambiar** y que las parejas están vivas. Lo que significa que los papeles que se juegan hoy, y con los que se puede estar muy conforme, puede que cambien mañana y también se esté muy a gusto.

Con las parejas homosexuales sucede exactamente lo mismo. No podría ser de otro modo. Al fin y al cabo sea como sea **la pareja estará constituida por dos personas**, con sus peculiaridades, su forma de entender la sexualidad, de expresar los deseos, sus experiencias anteriores, sus valores, sus habilidades,... ¡Cómo si con todo esto sólo fueran posible dos roles!

El placer

Junto con estas falsas ideas o mitos aparecen las dudas sobre el placer y las dificultades para conseguirlo, como si éste no fuera posible en las relaciones homosexuales. Ya lo hemos dicho, las relaciones homosexuales difieren en muy poquito de las heterosexuales. Y, lo que es más importante, el placer, y hablamos de placer y no sólo de los orgasmos, **tiene más que ver con las vivencias**, que con la mera mecánica de la práctica.

Las relaciones eróticas no se limitan a los aspectos relacionados con la “fontanería” o el “bricolaje”. El placer tampoco. Más importante que lo que se hace, es **lo que significa**, todo lo que cada cual pone en la relación. Por supuesto que en esto que estamos contando no vemos diferencias entre heterosexuales y gays o lesbianas.

La promiscuidad y el acoso

Hay quienes creen que las personas homosexuales no saben poner frenos a sus **deseos**, es más, piensan que un gay o una lesbiana, por el mero hecho de que su orientación sexual es hacia personas de su mismo sexo, siente atracción por “todos o todas” de su mismo sexo.

Resulta que nadie duda que **la atracción es selectiva**, y que por eso las personas heterosexuales sólo sienten atracción por “algunas” del sexo contrario y no por todas. ¿Habría alguna razón para que en el caso de gays o lesbianas fuera distinto? No la hay, luego no es distinto. Cada cual, independientemente de su orientación, sólo sentirá deseos por aquellas personas que le despierten esa sensación. Puede que en ocasiones sean muchas y que en otras sean pocas, pero ni una más. La variable en cualquier caso habrá de ser personal.

Si el deseo o la atracción se presenta, las personas homosexuales, al igual que las heterosexuales, quisieran que esos sentimientos fueran correspondidos. Lo cual dista mucho de pensar que no serían capaces de frenar sus impulsos y acabarían acosando a las personas que desean. Podrá haber **acoso** homosexual, como de hecho lo hay heterosexual, **pero no es una característica propia de la homosexualidad**.

Junto a estos supuestos, a veces camina la creencia de que las lesbianas y, sobre todo, los gays son más promiscuos en sus relaciones que el resto. No hace falta comentar o añadir nada nuevo, cada gay y cada lesbiana son distintos, cada pareja también, y **no hay nada predeterminado**. Unir las relaciones eróticas al amor o incluir la fidelidad dentro de los compromisos de la pareja son posibilidades que pueden jugarse tanto desde la heterosexualidad como desde la homosexualidad. Es más, sabemos, que tanto en un caso como en otro, las personas que optan por esas posibilidades son felices cuando son coherentes con ellas.

Salir del armario

Muchas chicas y muchos chicos sienten cierta decepción cuando se enteran de que alguno de sus amigos o amigas es homosexual. Piensan que se lo debería haber dicho antes. Esto es algo que le sucede también a la familia y a todo el círculo próximo. De ahí, que allá quien crea que los gays y las lesbianas deberían **hacer pública su condición**.

Nosotros no somos quienes para pontificar que habría que hacer en cada caso. Pero sí sabemos que la inmensa mayoría de las veces en que se oculta la

orientación del deseo no es por falta de cariño a los amigos, amigas o familia. Puede ser por muchos de los miedos que hemos hablado en el capítulo sobre “el recorrido evolutivo” al llegar a la adolescencia. En cualquier caso, sabemos que **“decepción” no es lo que merecen** cuando dan el paso de contarlos. Ni siquiera, si por “sus razones” decidieran no hacerlo.

Hay cosas que son muy personales y, precisamente, frente a ellas **no deben caber los criterios únicos**. Frente a estas situaciones, como frente a otras muchas, y que no son exclusivas del terreno sexual, lo importante es acercarse con proximidad. Es comprender a quien tenemos delante, entendiendo con sus sentimientos y con sus razones, poniéndonos en su lugar. Esto se llama **empatía** y sí que sirve de ayuda.

No olvidemos que si un gay o una lesbiana habla a las personas a las que quiere sobre su condición es **buscando que la comprendan** y no buscando que la juzguen.

Las enfermedades

Todavía quedan algún chico o alguna chica que considera que la homosexualidad es una enfermedad. Y nosotros frente a estas dudas tenemos una respuesta clara: **no lo es**. Y no sólo porque la Organización Mundial de la Salud ya no la considere como tal. (La homosexualidad ha desaparecido del catalogo de enfermedades de la OMS, así como “la homosexualidad distónica” del manual diagnóstico de la comunidad psiquiátrica norteamericana)

La homosexualidad no es una enfermedad por la sencilla razón de que no lo es. Tampoco lo era cuando estaba en las listas. Los gais y las lesbianas, como cualquiera, **siempre han podido ser personas “sanas”**. Esto es “con bienestar físico, psíquico y social”. Y si en muchas ocasiones no sucede así, no habrá sido porque su homosexualidad no se lo permita. Será porque la sociedad le pone trabas. La diferencia entre tener tú las dificultades o que te las pongan es notable.

Siguiendo con la enfermedad también puede que merezca la pena que aclaremos que la homosexualidad “no es contagiosa” (tampoco la heterosexualidad) y que las personas homosexuales no son más proclives que el resto a coger algún tipo de enfermedades. **Dejar de hablar de grupos de riesgo** y empezar a hablar de conductas de riesgo, no sólo es una pista, sino que debería ser una obligación. Por rigor, y para evitar la estigmatización de determinados sectores.

El ejemplo, por el que se suele preguntar, es el SIDA. Del que nosotros, hemos de contar lo que sabemos: que la transmisión del VIH (Virus de la Inmunodeficiencia Humana) de un organismo a otro se produce no por lo que uno o una es, si no por mantener determinadas prácticas de riesgo. Insistimos: no existen los grupos de riesgo sino las **conductas de riesgo**. Que por cierto, sería bueno que todos los chicos y chicas conocieran, y que se pueden encontrar en las guías y folletos que tratan este tema.

Cuantos son

Sabemos que hombres y mujeres homosexuales han existido **siempre**. Tanto en las culturas o en las épocas en los que han estado “consentidos”, como en los que han estado perseguidos. A veces hay quienes creen que la homosexualidad puede ser el resultado de cierta “permisibilidad” cultural, de modo que piensan que si esta no se diera es probable que la homosexualidad tampoco. Este mito, como todos, sería poco consistente. Todos sabemos que la homosexualidad ha existido incluso cuando a los hombres y mujeres con esa orientación se les perseguía, condenaba o quemaba. Parece sensato, por tanto, pensar que los deseos homosexuales **no pueden explicarse sólo por las modas**.

La cantidad de gais y lesbianas a veces es también objeto de dudas y preguntas. Y aunque todos conocemos datos, no sabemos hasta que punto al hablar con adolescentes es pertinente darlos. Sabemos **que las estadísticas no siempre reflejan la realidad** del mismo modo, y que en ocasiones según se hagan las preguntas o según “desde donde” empiece la consideración de homosexualidad, los resultados podrán ser unos u otros.

Los datos que manejamos dicen que entre **el 3% y el 9% de la población**, según distintos estudios, tiene preferencias mayoritariamente homosexuales. Sin embargo, dar un dato concreto tiene sus riesgos, si el chico o la chica maneja otro, al que da mayor credibilidad, no sólo cuestionará nuestra respuesta a esta pregunta, si no que por extensión cuestionará todas las demás.

No pasaría nada, por tanto, por dar no sólo un dato sino varios. Incluso no pasaría nada por no dar ninguno. Al fin y al cabo si queremos promover actitudes que comprendan la diversidad sexual, estas actitudes no tienen por que avalarse por el número de hombres y mujeres que sean homosexuales. **Bastaría con que hubiera un gay o una lesbiana** para poder seguir manteniendo todas nuestras afirmaciones.

La visibilidad de las lesbianas

Creemos tener claro que al hablar de la orientación homosexual, hablamos y pensamos en hombres y mujeres que sienten atracción por personas de su mismo sexo. Sin embargo hemos de ser conscientes de que no siempre es así. **Muchas veces quien habla de homosexualidad olvida a las mujeres**, aunque sepa que el prefijo “homo” las incluye.

Quizás se este produciendo una **doble marginación**, por el hecho de ser **homosexual** y por ser **mujer**. Que no sonará exagerado si recordamos, por ejemplo, como en la Biblia no se alude en ningún momento a la homosexualidad de las mujeres o como, incluso, cuando se pretendía reprimir la homosexualidad con normas legales, casi todas éstas hacían referencia, casi en exclusividad, a prácticas entre hombres. Y, desde luego, no era porque entre mujeres se tolerase. Quizás estemos hablando de una demostración más **del silencio dentro del silencio**.

Bien es verdad que las muestras de afecto, las caricias y los besos entre mujeres no se interpretan necesariamente como “sospechosas” de homosexualidad, cosa que entre hombres sí ocurre. Pero no creemos que la **invisibilidad de las lesbianas** se justifique sólo por ahí.

Creemos que si hay que **hablar** de la homosexualidad para que esta exista, y ocupe el lugar que le corresponde, esto es aún **más verdad en el caso de la homosexualidad de las mujeres**.

Las referencias

Siempre son **importante los modelos**, más aún cuando se está creciendo y tanto chicos como chicas buscan con quien identificarse. Por eso es bueno que, salpicando algunas de nuestras respuestas puedan aparecer nombres de hombres y mujeres cuya condición de homosexualidad sea pública.

La autoestima de los y las adolescentes que se descubren como homosexuales no siempre está tan alta como sería deseable. Y muchas veces, son los fantasmas que despierta la homosexualidad los responsables. Ser conscientes de que **gais y lesbianas pueden ser también personas de reconocido prestigio** puede servir de ayuda. Al resto, a quienes se consideran heterosexuales, tampoco les irá mal saber que algunas de las personas a las que admiran tiene distinta orientación del deseo que la suya.

Los personajes populares levantan fobias y filias, por eso no siempre serán adecuados los mismos ejemplos. Es más, probablemente, lo mejor será que sean **diversos** y hagan referencia a **distintos ámbitos** para no caer en cierto “estereotipos”. Las referencias históricas son adecuadas, gays y lesbianas también hacen historia, pero dificultan la identificación. Lo mejor es que las referencias salgan del propio entorno de quien nos hizo la pregunta. Entendiendo por entorno “todos sus mundos”.

COMO DAR LAS RESPUESTAS

Hasta aquí hemos procurado dar pistas sobre qué contestar a las preguntas más habituales que pueden plantearnos chicos y chicas de distintas edades. Ahora es el momento de detenernos en cómo dar esas respuestas. **Tan importante como ese “qué” será este “cómo”**.

Una de las principales cosas a **evitar** es “**dar distancia**”. No hay porque empezar aclarando la propia heterosexualidad, u homosexualidad, para legitimar las respuestas. Hablamos y contestamos porque estamos preparados para ello, no hay necesidad de justificar, ni de aclarar nada, sobre lo personal.

También podemos caer en la trampa de dar distancia cuando aludimos a la homosexualidad, como algo que tiene que ver con otros u otras, y sin contemplar la posibilidad de que pueda tener que ver con quien hace la

pregunta. Acabamos de decir que la orientación de quien da la respuesta no es importante, por lo mismo, la de quien hace la pregunta tampoco. Lo que sí es importante, y mucho, **es evitar contestar desde la presunción de heterosexualidad.**

Las preguntas pueden surgir por curiosidad, por dudas personales o por estar viviendo las dudas de alguien muy próximo. **La contestación debe integrar todas esas posibilidades.** Y no lo decimos esto por estrategia, lo decimos por coherencia. Porque no suponemos nada y sabemos y aceptamos que existen distintas posibilidades y distintas realidades.

Una regla de oro

Los enunciados de las cuestiones son sólo palabras entrelazadas. Nosotros debemos procurar **ir algo más allá de esas palabras.** Sabemos que detrás de cada pregunta se pueden esconder distintas cosas, que, además, en muchas ocasiones, no se pregunta lo que se quiere preguntar. Sabemos, en definitiva, que una misma pregunta, formulada por chicos o chicas distintos, puede merecer distintas respuestas.

Si dijéramos que existe una regla de oro, ésta sería la de que hay que procurar **“no contestar a las preguntas sino a quien las hace”.** No nos puede dar igual quien pregunta, qué significan para él o para ella las cosas, qué ha oído, sus valores, sus mitos, sus preocupaciones,... Si tenemos lenguaje común o si es la primera vez que hablamos. El contexto en que se formula. Debemos procurar adaptarnos a quien pregunta y que no sea la respuesta la que marque las adaptaciones.

Mejor diálogo que monólogo

Responder no es dar una conferencia, de ahí que lo sensato sea que el formato no fuera el de monólogo, sino el de **diálogo.** Y, por supuesto, que éste no se convierta en una sucesión de preguntas y respuestas, que, al fin y al cabo, serían pequeños monólogos sucesivos.

Dialogar es **hablar** y, sobre todo, **escuchar.** Más que transmitir información, es ayudar a pensar. Pero sabemos que no siempre resulta fácil y que, aunque se ponga buena voluntad, a veces no es posible. El diálogo no puede ser impuesto, por eso es imprescindible abrir las puertas al mismo, pero no forzarlo. Aceptar los silencios es parte del juego. Y si quién nos hace la pregunta no nos aporta pistas, ya sabemos, procuraremos contestar sin presunciones y contemplando distintas posibilidades.

Algunas claves

Lo importante es **la disposición a responder.** Que se perciba que no nos molestan las preguntas, que, por el contrario, nos gustan porque significan que nos tienen confianza. A la que, como es lógico, nosotros hemos de contestar en consecuencia, es decir, no como un simple trámite.

Mostrar buena disposición es fundamental, así no sólo dejamos la puerta abierta a nuevas preguntas, lo cual es estupendo, si no que, lo que es más importante, estarán **aprendiendo a hablar del tema y a que del tema se puede hablar**.

Las respuestas, los diálogos, han de ser sencillas, **adaptados a la persona que tenemos delante**, con un lenguaje que se entienda. Si para hablar de este tema utilizáramos un tono o unas palabras poco habituales en nosotros, estaríamos haciendo “algo excepcional” y lo que pretendemos es precisamente lo contrario.

Si lo que sucede es que nuestro **lenguaje habitual** es **insuficiente**, o poco adecuado, para hablar de este tema, quizás lo que **deberíamos es cambiar** nuestro lenguaje habitual.

Es bueno recordar que **no somos especialistas** y que si se nos hace una pregunta, ésta no puede convertirse en un examen. Hay muchas cosas que podemos no saber y que, por tanto, no hay por que disimular o fingir. Es más, tener el modelo de alguien que sea capaz de decir “no lo sé”, y que va a hacer lo posible por averiguarlo, es tener un buen modelo. Más adelante daremos referencias sobre “donde buscar la información”, ahora queremos subrayar que la idea que se ha transmitido de que “en sexualidad hay que saberlo todo” es, probablemente, una de las causas que haya hecho que muchas preguntas se queden en los cajones de las dudas y que no se formulen.

Bienvenidos sean los modelos “imperfectos”, que son capaces de decir no lo sé, de titubear, de ponerse colorado si hace falta,... De mostrarse como son y de hacer esfuerzos por comunicar. Así, a lo mejor, aprendemos a expresarnos como somos y a esforzarnos por comunicar.

Por supuesto, esta imperfección es **compatible con la formación permanente** y con que el educador y la educadora sean curiosos e inquietos por formarse en aquellas áreas o temas donde se reconozcan con lagunas. Bueno será que consideremos que siempre quedan cosas por aprender y estemos dispuestos a hacerlo.

Cuando no se pregunta

Las personas que trabajan con chicos y chicas hacen muy bien en **respetar los distintos ritmos**, las distintas curiosidades y el hecho de que cada cual sea como es. Es una de las bases para realizar un buen trabajo.

Ahora bien, esto no está reñido conque, en ocasiones, pueda ser el educador, la educadora o la familia quien **saque alguno de estos temas a colación**. No se trata de forzar las situaciones, sino de no condenar al silencio.

Con los niños y niñas, chicos y chicas, no se habla sólo de aquello que preguntan. **Se habla de lo que preguntan y de lo que nos parece importante**. Si en algún momento, por alguna razón, nos parece que es bueno que hablemos de estos temas, hemos de hacerlo, por supuesto, respetando los

silencios y el que no quieran hablar. Hablamos por que nos parece que debemos hacerlo, no para que nos hablen a cambio.

Un ejemplo, si surge una situación sobre el tema homosexual sea de la índole que sea y, siendo todos conscientes, nadie comenta o dice nada, puede que estemos **aprendiendo a no hablar**, aprendiendo a que frente a este tema lo mejor es hacer como que no nos enteramos. Mal asunto. Por eso creemos que aunque no nos pregunten a veces habrá que sacar el tema porque vendrá a cuento y, sobre todo, por **no darle la espalda**.

Lo que no sabemos

Hemos procurado hablar de casi todas las preguntas que pudieran hacernos chicos y chicas, de “qué” podríamos contar y de “cómo”. Pero deliberadamente **falta una** “¿cómo puedo saber si soy gay o lesbiana?”

Es claro que nosotros **no podemos contestar a esa pregunta** y no porque no queramos, si no por que **no tenemos la respuesta**. Esa pregunta sólo se la puede contestar quién se la formula. Lo que no quiere significar que pretendamos desentendernos.

Frente a ésta, y otras muchas preguntas que tienen que ver con “lo sexual”, nuestra tarea como educadores o educadoras no es dar respuesta, si no **ayudar a encontrarlas**. Dando pistas, contando lo que sabemos, aclarando dudas, quitando mitos y poniendo cada cosa en su sitio. A partir de ahí, poco a poco, irán apareciendo respuestas. Casi nunca de forma inmediata pero acabarán surgiendo.

Esa es la tarea, parecerá complicado, pero no lo es. Dar una respuesta precipitada, aunque fuera cierta, sí es una complicación. Por que en sexualidad lo que **sobran son las etiquetas** y, a veces, lo que faltan son deseos. Aunque parezca lo mismo nunca será igual lo que viene de fuera que lo que brota de dentro.

Hablando con un grupo

Casi todo lo que estamos diciendo en este capítulo esta pensado para cuando tienes delante a quien te pregunta. Pero no siempre es así, hay otras posibilidades como las que pueden darse en **una sesión grupal**, ya sea a través de una mano levantada o en forma de papel y con anonimato.

Casi todas **las claves son las mismas**, salvo que ahora el dialogo no será entre dos y que, además, no se nos puede olvidar que en el grupo siempre habrá chicos y chicas que apenas participarán y que, por supuesto, están en su derecho, bien por timidez o por que sus dudas o intereses están por otro lado.

Cuando contestemos hemos de hacerlo **pensando en todos y todas**, incluyendo en nuestras respuestas también a los que no hacen preguntas. Y esto quiere decir que habrá que prestarles atención y dirigirnos también a ellos

y ellas, tanto con nuestra mirada y nuestros gestos, como aproximándonos a su falta de interés o a las dudas que no se atreven a formular.

En definitiva, se trata de utilizar las preguntas como **puertas que abren posibilidades** y que lo hacen desde distintas perspectivas. No se trata de quedarnos hablando sólo para los que preguntan o participan hablando. La escucha en silencio es también una forma de participar.

Nada es secreto

Ojalá que todo lo que estamos planteando sirva para que chicos y chicas puedan aprender y resolver sus dudas sobre el tema de la homosexualidad. Pero sabemos que por muy bien que lo hagamos **siempre surgirán nuevas dudas** y nuevas posibilidades de seguir hablando.

Esa perspectiva es buena tenerla en la cabeza, de modo que animemos a que aprendan de nosotros y a que aprendan por sí mismos o por sí mismas. Que hablen con sus amigos y amigas, que consulten al profesorado, que lean libros o que acudan a debates, y, por supuesto, que comenten con su familia. Se trata, además, de que sean **capaces de sacar sus propias conclusiones**.

Creemos que es bueno explicitar esto, de modo que quede claro que, desde nuestro punto de vista, **el tema de la homosexualidad no debe quedar reducido al secreto**, lo que no quita que haya aspectos que correspondan a la intimidad. Lo que queremos decir es que nada de lo que hayamos podido contar es algo que se deba ocultar, todo lo contrario.

Por eso, si conseguimos que lo que hablan con nosotros sirva además para hablar con más gente, mejor que mejor. Así cuando no nos tengan al alcance, **seguirán teniendo la posibilidad de resolver dudas** y tendrán **con quien hablar y a quien escuchar**.

Ponerse en medio

Además, a veces, seremos nosotros, como mediadores y mediadoras, quienes debieran hacer sugerencias sobre con quien o donde poder seguir hablando. Hemos comentado que hay preguntas frente a las que no tenemos respuestas, pero sobre las que sí tenemos **claves que aportar y que ayuden a responderse**.

Puede que esas claves, aparte de la escuela y la familia, sean las asesorías para jóvenes, direcciones de colectivos de gais y lesbianas, teléfonos de información, referencias bibliográficas, etc. Nuestro papel no es el de ser especialistas. Se supone que detrás de esos **recursos** sí que los hay, y que, por consiguiente, sabrán prestar la ayuda necesaria.

Nuestro papel frente a determinadas situaciones, como educadores y educadoras del ocio y el tiempo libre el papel, se aproxima más al del **mediador o la mediadora**. Ponerse en medio entre los usuarios o usuarias y

los recursos. De ahí, que la calidad de la intervención, muchas veces, esté en lo adecuada que sea la **derivación**.

No basta con manejar una lista de direcciones, como la que puede aportar esta Guía. Como mediador y mediadora debemos **saber que hay detrás de cada uno de los recursos**, qué aportan, cómo atienden, para quienes están indicados, accesibilidad, disponibilidad, profesionalidad,... En esto, sí que debiéramos ser especialistas, para evitar cualquier error en las derivaciones.

CAPÍTULO 5.

CASOS PRÁCTICOS

(CLAVES PARA MANEJARSE ANTE SITUACIONES CONCRETAS)

Con este capítulo queremos abordar **posibles situaciones**, más o menos **cotidianas**, y que podemos encontrarnos en nuestra práctica como educadores y educadoras del ámbito del ocio y el tiempo libre.

No son situaciones “ejemplares”, **son sólo ejemplos**. Y como tales hay que tomarlos. A sabiendas de que la realidad puede quedar lejos. Todos y todas sabemos que **los casos reales están llenos de matices** y que es precisamente en esos matices, en cómo les prestamos atención, donde residirá la calidad de nuestra intervención.

Decíamos en el capítulo anterior que “no hay que responder a las preguntas, si no a quién las hace”. La misma lógica nos lleva a afirmar que **“no existen las situaciones problemáticas**, existen situaciones donde chicos, chicas, padres, madres, educadores o educadoras interactúan, todos y cada uno de los cuales tiene nombre y apellidos, su peculiar biografía, sus mitos, sus valores, sus prejuicios, su historia común y su peculiar manera de entender la sexualidad y las relaciones personales. Todo ello entrará en juego cada vez y hará que cada situación sea única”. Lo que no quita, evidentemente, que el resultado final pueda vivirse desde alguna de las ópticas como problema.

Los ejemplos que a continuación comentaremos, apenas nos muestran el “chasis”, lo que se ve por fuera y sabemos que lo importante, casi siempre, estará dentro. No obstante, tomados como ejemplos, servirán, eso esperamos al menos, para descubrir **pequeñas claves o pautas de actuación**, donde lo explícito y lo implícito se mezclan con frecuencia.

Somos conscientes de la trampa que supone **simplificar “las soluciones”**. En cada uno de los casos que presentamos siempre habrá muchos más matices de los que comentaremos, es más, en casi todos los casos estarán presentes todos los aspectos. Pedimos de antemano disculpas por centrarnos en algunos aspectos, dando la impresión de que obviamos al resto.

En definitiva: **son sólo ejemplos**.

Ejemplo 1.

Un padre y una madre de un niño de unos siete años acuden al educador o la educadora con la queja y la preocupación de que su niño sólo juega con muñecas y no saben qué hacer.

Ante una situación de este tipo lo importante, de entrada, es acoger la preocupación. Esto no es novedad. Todo lo que a alguien le preocupa, nos preocupa. Si algo es importante para alguien, nosotros le debemos dar importancia. Las frases del tipo: “Bah, eso no es para preocuparse”, “cómo se

te ocurre darle importancia a esa tontería"... en vez de ayudar, molestan. Colocan a quien tenemos enfrente con dos problemas, uno, que es el que traía, la preocupación, y otro, que se le damos, "no debería preocuparse". Mala situación para empezar.

Que un padre o una madre se preocupen por algo que tenga que ver con nuestro trabajo no debemos vivirlo, necesariamente, como una agresión o como que se cuestiona nuestra forma de hacer. Lo dicho, nada de ponernos a la defensiva, será mejor acoger la preocupación, procurar entender por qué sucede y comprender por qué se presenta. Empatizar. Probablemente si el padre o la madre se sienten comprendidos todo resultará más fácil.

A partir de ahí ya podremos contar cosas. Como que el jugar con muñecas no significa "promocionar" la homosexualidad en los chicos, así como otros mitos que el padre o la madre pudieran tener en torno a la sexualidad y los deseos.

También deberíamos aprovechar para contar cosas sobre nuestro trabajo, que consiste en facilitar que chicos y chicas puedan jugar a distintos juegos y con distintos juguetes. De modo que nosotros, como educadores y educadoras, ayudemos a abrir el abanico de posibilidades. Ni los juegos, ni los juguetes tienen sexo. Por lo tanto, malos educadores o educadoras seríamos si se lo pusiéramos y limitáramos sus posibilidades de ocio.

Como es lógico para que esto sea cierto, habrá que esforzarse por jugar con el mismo entusiasmo con chicos o chicas independientemente de a lo que estén jugando. Decimos esforzarse por que no sería raro que, a muchos o muchas por educación o costumbre, les pueda resultar más fácil y "entusiasmante" jugar con muñecas o a la comba con chicas, y al fútbol o a peleas con chicos.

Volviendo al padre y a la madre y una vez acogida su preocupación y dadas las claves informativas, también podríamos darles pistas para que, por supuesto, respetando los gustos y aficiones de su hijo, se permitan también ofrecerle otras alternativas. Siempre desde la perspectiva de aumentar las posibilidades de disfrutar con distintos juegos o juguetes y no, evidentemente, desde la de imponer un tipo de ocio y restringir o limitar el otro.

Ejemplo 2.

Encuentras a dos niñas de cinco años jugando desnudas a explorar sus cuerpos.

Antes de actuar, lo primero es tener claro que puede significar. La clave es "no ver con ojos de persona adulta lo que están haciendo estas dos niñas". Sabemos que la sexualidad infantil existe y que no es igual que la sexualidad adulta. Que en ese juego puede que haya algo de curiosidad, algo de placer y algo de imitación, pero sobre todo hay juego. No hay atracción, no hay genitalidad, no hay búsqueda de orgasmo, no hay fantasías que acompañen, ni por supuesto orientación del deseo, ni otras cosas que pueden estar presentes cuando estos juegos se dan entre personas adultas.

Que el juego esté protagonizado por dos niñas nos parece irrelevante, nuestra actuación sería similar si fueran dos niños o un niño o una niña. El componente homosexual de ponerlo alguien lo suele poner la persona adulta, y ese no será nuestro caso. Estamos ante un juego y no ante una relación homosexual. Fuera fantasmas y etiquetas.

El educador o la educadora ante una situación de éstas, a veces, tiene la intención de disimular, de no prestar atención. Además, lo suele hacer desde la idea cierta de que hay comportamientos que en niños y niñas se repiten precisamente por hacerles caso, y que, haciéndoselo, se acabarían volviendo “llamadas de atención”. De ahí que pueda parecer hasta sensato recurrir, en un primer momento, a esta estrategia.

Con todas las dudas sobre si la primera vez debiéramos hacer como que no vemos, desde luego, no tenemos ninguna sobre que esa estrategia no servirá si la situación se repite, si se presenta con público o si tenemos la certeza de que saben que las hemos visto.

La incertidumbre en cuanto a lo que significan las cosas no ayudan a crecer, y entrar en la dinámica de que cada cual interprete lo que piensa el otro o la otra, tampoco parecen buenos cimientos. Si la situación se repitiera con cierta frecuencia, las niñas acabarían preguntándose que por qué cuando juegan a “eso”, las personas adultas prefieren hacer como que no ven. Si el juego fuera presenciado por otros niños o niñas nos quedaríamos sin saber que interpretación hacen del mismo quienes lo han observado. Por último, si desde la primera saben que las hemos visto y ni hacemos, ni decimos nada, estaremos empezando a edificar el muro de lo “no nombrable”, de lo que “no se habla” y esta seguro que no será nuestra intención.

Hay algunas claves que nos pueden ayudar. Una de ellas sería distinguir entre lo público y lo privado. Hoy por hoy, en la sociedad en la que vivimos, muchas de las expresiones que tienen que ver con lo sexual o con el cuerpo quedan en la esfera de lo privado. De ahí que parte de la socialización tenga que ir en esa dirección y que, por tanto, se queden fuera de nuestro ámbito muchas de estas conductas. Pocas veces los espacios en los que trabajamos desde el ocio y el tiempo libre van a poder gozar de privacidad.

No es lo mismo decir “esto no se hace” que “esto aquí o ahora no se hace”. Con la primera frase estamos dando a entender que lo que se está haciendo es algo malo. Con la segunda frase no se hace juicio de valor, no se insinúa si es bueno o malo, sólo se advierte sobre lo adecuado del lugar o del momento. Con la primera se acaba creando culpabilidad, con la segunda es poco probable que se creara. Estos juegos, más adelante, pueden que se repitan pero también puede que no. Los niños o niñas que fueron educados con frases del primer tipo, jugaran pensando que hacen algo prohibido, los y las que fueron educados de la otra manera, si lo hacen, lo harán desde lo íntimo. La diferencia es grande.

Por supuesto que para que estas cosas sean así, tan importante es lo que se dice como el cómo se dice. Si cuidamos las palabras que empleamos, pero no los gestos o el tono puede que entonces las palabras, en sí mismas, sirvan de poco o nada.

Esta clave sirve sobre todo para cuando el niño o la niña juega a solas con su cuerpo o sus genitales, cuando son dos, como en el ejemplo, hay más cosas que considerar. Por ejemplo, que las dos quieran jugar. Si a una de las dos el juego no le parece divertido o, sencillamente, no le apetece, el juego ya no será adecuado. También habrá que fijarse que estén jugando las dos al mismo juego. Esto suele quedar garantizado cuando ambas o ambos tiene más o menos la misma edad. Si hubiese una diferencia de edad considerable a veces el mismo juego puede tener significados distintos y éstos, entonces, no siempre acaban bien.

Como es evidente, estas claves no son secretas y no debería de haber ningún reparo en contarlas a los padres o las madres cuando hiciese falta. Es más, como en las casas si suele haber hueco para la intimidad, sería bueno que se conocieran estas claves, para partiendo de ellas, poder dar coherencia a lo que pueda suceder en las casas. Incluso, para añadir nuevas claves, que tengan su raíz en el propio entorno familiar.

Ejemplo 3.

En una reunión de chicos y chicas, en un ambiente distendido y delante del educador o educadora, son continuos los chiste que aluden a gais y lesbianas, y en los que los unos y las otras son objeto de burlas y risas.

Vamos a suponer que todos esos chistes o comentarios no esconden ninguna intencionalidad oculta. Esto es, que no se hacen con la idea expresa de ofender a algún chico o alguna chica en concreto. Tanto quien cuenta los chistes como quienes los ríen sólo pretender pasar un buen rato y, al menos aparentemente, nadie parece sentirse incómodo o incómoda frente a la situación.

Siendo así, puede ser hasta razonable dejar que la situación discurra. Como es lógico, si pensáramos que hay intencionalidad, estaríamos hablando de otra cosa.

Dejar que la situación discurra no debe significar desentenderse. Hay tarea. Un mínimo que tiene que tener presente el educador o la educadora es el de “no convertirse en cómplice de la situación”. Queremos decir que una cosa es dejar que continúen los chistes y otras es reírlos, animarlos o propiciarlos. No olvidemos que nunca dejamos de ser “modelos”, tanto para los chicos como para las chicas, y que para que nuestros mensajes puedan llegarles, deberemos ser coherentes entre lo que hacemos y lo que decimos.

Cabe también la posibilidad de que, si el hilo de los chistes sobre gais y lesbianas se prolonga en exceso, propusiéramos de una forma más o menos evidente la posibilidad de cambiar de temática. Por supuesto, esta propuesta iría con toda cordialidad y en el tono adecuado.

Pero como educadores o educadoras, quizás, no debiéramos quedarnos satisfechos sólo con esto. Puede que debiéramos aprovechar esta situación para hacer algo más, e ir de lleno al terreno de lo explícito.

Probablemente no en ese preciso instante, y puede que ni siquiera a continuación, pero habría que encontrar el momento adecuado para analizar todos esos chistes homófobos y procurar aproximar a los chicos y chicas a los sentimientos que éstos podrían despertar en alguien que se sintiese homosexual, o que viviera la homosexualidad con proximidad, ya fuera en su círculo familiar o de amistades. Esta actividad, así, tiene mucho más sentido y fuerza. Cuando surge por que una situación no ha invitado a ello, más que cuando hemos sido nosotros quienes la hemos propuesto.

Ejemplo 4.

Alguien te comenta qué cree que su mejor amigo o amiga es homosexual y que no sabe qué hacer.

Las claves que hemos manejado para contestar preguntas sirven también para ahora. Ya sabemos, “la disposición a responder ” y “procurar contestar a quien hace la pregunta y no a la pregunta en sí”.

Detrás de estas dudas puede haber miedo y desconocimiento. Lo sensato sería empezar despejando las nubes del desconocimiento con información veraz, adaptándonos a quien tenemos delante, partiendo de lo sabe o de lo que cree saber, con su lenguaje y manejando sus propios mitos. Esto suele ser fácil si logramos encontrar el momento adecuado, casi siempre lejos de miradas o interrupciones inoportunas.

Despejar los miedos puede ser más complicado y generalmente lleva más tiempo. ¿Qué le puede preocupar de que su amigo o amiga pudiera ser homosexual? ¿La necesidad de ayuda? ¿Qué afectara a su amistad? ¿Qué le ofrezca dudas sobre su propia orientación? ¿Qué se entere el resto? ¿Qué no sea en realidad el caso de su amigo o amiga y que este preguntando por sí mismo?... Habría más posibilidades y habría que procurar manejarse con casi todas, sabiendo además que hemos de respetar que sólo nos cuente aquello que nos quiera contar.

Lo importante es hacerle ver que una cosa es la homosexualidad y otra la amistad, que las personas están por encima de las etiquetas y que las etiquetas a veces no ayudan, que tus sentimientos son los que son, y los de la otra gente son otra cosa, que ayudar significa muchas más cosas que ofrecer una buena dirección,... En definitiva hemos de procurar colaborar en que, quien nos hizo la pregunta, encuentre su respuesta. Pues sólo él o ella sabe de sí

mismo, de su amigo o amiga, de su amistad y de cómo es su relación. No hemos de caer en la trampa de responder por los demás, y menos a aquellas cosas en las que la respuesta ha de brotar en primera persona.

Las direcciones no son, evidentemente, la única ayuda. Pero por supuesto que pueden ser de ayuda. Por eso es importante que, como educador o educadora y conscientes de que podemos encontrarnos con situaciones que nos sobrepasen, sepamos a quien derivar si se nos presenta el caso. Lo sensato es que manejemos agenda y sepamos que hay detrás de cada dirección y teléfono.

Ejemplo 5.

Aparecen revistas pornográficas de temática homosexual y no se sabe de quien son.

Lo más probable es que cuando esta situación se nos presente ya hayamos vivido alguna otra parecida. Es decir, que antes de que descubramos material pornográfico de temática homosexual puede que en alguna otra ocasión se descubrieran otros de temática heterosexual. Las claves, por tanto, habrán de “ser las mismas”.

Sabemos que los grupos de tiempo libre suelen tener normas en las que se recogen éstas y otras posibilidades. Hay, además, quienes en ellas hablan de sanciones o de castigos. También sabemos que hay quienes ponen especial celo en encontrar al propietario o propietaria del material y también quienes delegan toda la responsabilidad en el propio grupo. Todas las posibilidades tienen sus ventajas y sus inconvenientes, y este no es el momento de los análisis, tan sólo nos permitimos recordar que para que sean eficaces, aparte de ser conocidas previamente, las normas han de ser realizables y las sanciones proporcionadas.

Volviendo a lo que nos ocupa, sí que queremos destacar un punto. Si hablamos de material pornográfico, poco importa la temática. ¿Qué más da que sea homosexual o heterosexual? Es más, ni siquiera el grupo tiene por qué saber el contenido de las revistas. Y esto lo decimos pensando en el dueño o la dueña de las revistas. Si el contenido es homosexual sabemos que se despertaran muchos miedos y fantasmas, tanto en primera persona como en el grupo. Aunque, en realidad, lo mismo sucedería haciendo público los contenidos de otra revista pornográfica de otra temática, aunque fuera heterosexual.

Debemos procurar velar por el cumplimiento de las normas, es parte de nuestro trabajo. Pero ello no puede ni debe ser incompatible con cuidar a las personas.

Por supuesto, que al hilo de esto cabría perfectamente que se trabajara en el grupo “la sexualidad que se ofrece desde las revistas” y, por supuesto, no sólo desde la que hemos encontrado. Pretender que no las vean es un objetivo

demasiado inalcanzable, que aprendan a verlas distinguiendo ficción y realidad es más plausible.

La conversación en privado con quien tenía la revista es otra posibilidad que no debemos desdeñar. Por supuesto esta conversación ya no versaría sobre las normas, sino sobre las sexualidades.

Ejemplo 6.

Uno de los educadores demuestra actitudes homófobas, con continuas desconsideraciones hacia los gais y las lesbianas.

No creemos que sea necesario recordar que quien educa y muestra actitudes homófobas es un mal educador o una mala educadora. Todos y todas sabemos que los mínimos de la tolerancia y el respeto han de formar parte de nuestro equipaje, y que éste estaría incompleto si no incluyera la aceptación y el respeto a la diversidad sexual.

Estos mínimos, por supuesto que hay otros que hacen referencia a otras facetas de la educación, han de ser asumidos y compartidos por todo el equipo. La coherencia entre todos y todas es una de las claves que permiten que ciertas actitudes cuajen en chicos y chicas.

No estamos hablando de la vida privada del educador o de la educadora, ni de cómo tiene que pensar. Hacemos referencia sólo, pero de manera muy expresa, a su faceta como educador o educadora. Que, desde luego, no sería muy profesional si no se sustenta por estos mínimos.

No obstante, y aunque todo el mundo aparentemente comparta estos principios, a veces se presentan situaciones homófobas que tiene su punto de partida en quien pretende educar. Como es lógico, el resto, los compañeros y compañeras, ni pueden ni deben quedarse al margen. La libertad de expresión, o la de cátedra no amparan la desconsideración, ni el insulto.

Lo frecuente, de cualquier modo, es que la homofobia sea más sutil y tome forma a través de gestos, medias palabras, frases sueltas, ... De modo que se las suelen dejar pasar, por no darle importancia, por no llamar la atención o para que el resto no se de cuenta.

Como educadores o educadoras, si pertenecemos “al resto”, hemos de saber que si ante estas situaciones no hacemos nada somos cómplices y, por tanto, también responsables del malestar que se pudiera derivar de las mismas. Además es imposible no hacer, los gestos o el silencio siempre dan significado.

Mal equipo sería el que no se permitiese hablar de todo esto en sus reuniones si lo que pretende es ponerle remedio. Sabemos que precisamente muchos de los problemas con los que tienen que convivir a diario los gais y las lesbianas son fruto precisamente de los silencios.

La posibilidad de llegar a recriminar en el mismo momento a quien efectúa la desconsideración, suelta la frase o hace el comentario, no es desdeñable, y la situación y sus matices nos dirán si es oportuno. Tampoco sería una locura montar una reunión entre todo el equipo para tratar este tema de forma particular.

Ejemplo 7.

Corre el rumor equivocado de que una de las educadoras es lesbiana.

Es bastante habitual que, al trabajar con niños y niñas, muestren curiosidad por la vida privada de sus educadores y educadoras. Son frecuentes los comentarios, las averiguaciones, así como las intuiciones o las sospechas.

Todo ello se suele poner en común en corrillos, durante el juego o con otros formatos de aparente confidencialidad. El caso es que, se quiera o no se quiera, los educadores y las educadoras se convierten en personajes de ciertas historias.

La manera de enfrentar estas situaciones suele ser la de ni afirmar ni negar, dejar que los comentarios sigan y no prestarles demasiada atención, y en caso de prestársela se hace de modo divertido y cómplice. Imaginemos que corra el rumor sobre un noviazgo, un “estar por alguien” o sobre relaciones anteriores, seguro que las risas y el divertimento son el eco de los mismos.

La cosa cambia cuando es la orientación sexual la que está en duda, “con esto no se juega”. Se desmiente de forma categórica. Y las razones que se aducen son: “es que no lo soy”, “es que no lo es” o “es que si creen que lo es se meterán con ella o la faltarán al respeto”.

En no caer en contradicciones está la clave. Si no ofendía y no salíamos a desmentir un noviazgo, que no era tal, con la misma poderosa razón de “que no lo es”. ¿Qué es lo que nos mueve ahora? ¿No estaremos dando la impresión de que la insinuación ofende? ¿de que la homosexualidad es ofensiva?

Si lo que pretendemos es preservar a la destinataria del rumor de posibles faltas de respeto, ¿no sería esa supuesta falta de respeto a las lesbianas lo que habría de ser objeto de nuestra atención?. En definitiva, si jugamos a aceptar rumores y a tomarlos con deportividad, éstos también. Lo demás es trampa.

Ejemplo 8

Dos chicas forman pareja y se pasean continuamente dándose besos y arrumacos.

En las actividades vinculadas al ocio y el tiempo libre es más probable que se presenten muestras de afecto, impensables en otros ámbitos. Y esto sucede, además, aunque haya público delante, incluso puede que en algunas ocasiones se den, precisamente, porque hay público.

Sin entrar a valorar la intencionalidad de las mismas, sería una presunción por nuestra parte. Sí que creemos que estos espacios son más adecuados que otros. Lo que tampoco quisiéramos que se interpretara como que “aquí cabe todo y en todo momento”.

Es frecuente que en la adolescencia o juventud los amores no pueden ser secretos. Parte del juego del amor compartido es hacerlo público, y manifestarlo con orgullo y satisfacción. Dejarlo reducido a lo privado supondría vergüenza, y de un verdadero amor no se puede sentir vergüenza. Al menos, así se suele pensar en la adolescencia. Y no olvidemos que a estas edades todos los amores se viven como únicos y verdaderos, aunque luego resulten “sucesivos”.

Situándonos con estas claves será fácil deducir que habrá que empatizar y consentir la publicidad de los amores, y de algunas de las muestras de afecto con las que suelen acompañar. Pero insistimos, no estamos diciendo que haya que consentirlo todo o que todo sea adecuado.

Desde pasear cogidos de la mano a practicar algún tipo de coito, hay cientos de posibilidades de expresión, y es evidente que no todas son iguales. Los grupos son distintos, también las edades, los espacios, las actividades en las que se participan, los estilos. En fin que cada caso será único y el límite estará un poco más acá o un poco más allá, pero siempre habrá un límite. No todo tiene cabida, hay modos que, evidentemente, habrán de quedar reservados para espacios de más intimidad.

Pero el enunciado del ejemplo es más sencillo, en él sólo se habla de besos y arrumacos. Y no seremos nosotros los que digamos que nunca serán adecuados, aunque tampoco diríamos que lo serán siempre. Lo que sí decimos es que la norma, que habrá de ser sensata y adecuada para el contexto en el que se pretenda aplicar, deberá ser la misma para las expresiones de afecto heterosexuales que para las expresiones de afecto homosexuales. Esta y no otra es la clave. El error estaría en aplicar mayor firmeza hacia la homosexualidad o, justo al contrario, más permisividad.

Dicho así, suena muy riguroso y no debería serlo, hay que dejar hueco para las excepciones. Sin que ello, por otro lado, suponga convertir la excepcionalidad en norma, aplicándola sólo a gais y lesbianas, y cayendo en la contradicción de hacer de la homosexualidad algo excepcional.

Ejemplo 9.

Un grupo de chicos aprovecha alguna actividad para dejar claro sus posturas homófobas.

A parte de la homofobia latente o inconsciente, que como ya hemos dicho debemos aprender a descubrir para evitarla y combatirla, no sería raro que en algunos grupos aparezca quien manifieste públicamente posturas de ese tipo.

Ante esta situación la primera idea es actuar rápido, para dejar clara nuestra postura y lo que pensamos sobre lo que haya dicho, sea una afirmación, un supuesto chiste, una serie de frases o un insulto. Suele suceder que, tras nuestros comentarios, vuelven los suyos, que, a su vez, provocan otros nuevos por nuestra parte, y así sucesivamente. Incluso la espiral de las intervenciones puede venirazonada con otra espiral de tonos, que de lo cordial nos lleven al desaire.

¿Qué se habrá conseguido? Poco. La homofobia sigue tal cual y ahora, quizás, haya un peor ambiente en el grupo, que muy seguramente haya presenciado toda la secuencia.

No le habrán faltado razones al educador o educadora que cayera en dicha espiral, pero sin embargo sí le faltarán resultados. Creemos que hay otras alternativas, además lo decimos sin atrevernos a afirmar que la comentada anteriormente sea siempre inoportuna.

Otra posibilidad es la de evitar la confrontación directa con “los homófobos”. No olvidemos que muchas veces su objetivo es provocar y llamar la atención y eso es precisamente lo que consiguen cuando discutimos con ellos. Por el contrario, esta atención que evitamos prestar a la homofobia, se la prestaremos “al respeto y la tolerancia”. Cambiaremos lo que queremos evitar por lo que queremos conseguir.

Es decir que a veces ante ciertas manifestaciones, es preferible congratularse por todo el resto del grupo que piensa de otra forma, que andarse discutiendo. Se trata de reforzar lo positivo, y no trabajar sólo desde los aspectos negativos.

El tiempo es largo, y en nuestras actividades suele haber otros momentos, así como otros educadores o educadoras. Nuestra tarea en este caso, continúa coordinarnos con el resto del equipo, para programar cuando será más adecuado trabajar esas actitudes que acabamos de detectar.

Ejemplo 10.

Unos padres acuden preocupados porque se han enterado que hay un educador gay.

Dentro del colectivo de educadores y educadoras del ámbito del ocio y el tiempo libre, con toda seguridad, hay gais y lesbianas. Con la misma seguridad que en el resto de colectivos profesionales. Y, al igual que en el resto, habrá quienes “hayan salido del armario”, haciendo pública su condición de gay o lesbiana, y quienes hayan preferido no hacerlo.

Dicho sea de paso, la condición heterosexual no se hace pública, con lo que se presupone que quien no dice otra cosa es heterosexual. Grave error es esta “presunción de heterosexualidad”, y mala herramienta para manejarse en educación.

Volviendo al caso, nosotros o nosotras podremos acoger la preocupación de los padres, escucharles y atender sus miedos. Procuraremos, sin duda, darles información que ayuden a espantar ciertos fantasmas: “la enfermedad”, “el abuso”, “el contagio”,... y procuraremos dedicar todo el tiempo que haga falta para que el padre y la madre puedan conocer y entender lo que significa ser gay o lesbiana.

Lo que quisiéramos conseguir es que, una vez tranquilos e informados, se dieran cuenta de que los educadores o educadoras podrán ser gais o lesbianas, además de ser muchísimas más cosas, pero que lo realmente importante es que sean buenos en su trabajo, y eso desde luego tampoco lo garantiza la heterosexualidad.

Lo esencial en este punto es comprender que la orientación del deseo no es la que educa, quién educa es la persona y ésta tiene derecho a hacerla pública o no. Además estamos convencidos que eso no afecta a su calidad en el trabajo y vivir en contra de lo que uno o una desea sí.

En realidad, una sola clave

Después de leer todos estos ejemplos, que repetimos: son sólo ejemplos y así hay que tomarlos, creemos que, en realidad, sólo hay una clave para manejarse frente a estas situaciones: **creerse lo de las sexualidades**, la diversidad sexual, y tratar a **cada chico y a cada chica** como lo que son, seres **únicos y con sus propias peculiaridades**. A partir de ahí, es echar a andar y actuar con coherencia.

Un último detalle, los ejemplos no eran perfectos y nosotros y nosotras tampoco. Por mucho que lo tengamos claro y por mucha coherencia que busquemos, siempre queda la **posibilidad del error**. Un mal día, una interpretación inadecuada, una explicación insuficiente o un gesto inoportuno.

Precisamente por eso, es bueno saber que si los errores pueden presentarse, **los errores pueden corregirse**. Un buen educador no es quien no es equivoca, sino quien es capaz de reconocer sus errores, retomar el tema o pedir disculpas si es preciso. Dicho sea de nuevo, “este modelo imperfecto” es más educativo que el del educador o educadora que nunca se equivoca y si lo hace, no lo quiere reconocer, disimula o finge.

CAPÍTULO 6.

LA FAMILIA

(CÓMO NO OLVIDARSE DEL CONTEXTO)

Este capítulo tiene como objeto insistir en una idea conocida: nuestras intervenciones tendrán más eficacia en la medida en que **las familias colaboren** y compartan nuestros criterios. Además, así sería más fácil lograr que los resultados se generalizaran al resto de situaciones y actividades cotidianas del niño y de la niña.

Algunas de las ideas que se quieren reflejar en este capítulo, ya se han comentado en los anteriores. No obstante, y a pesar de ello, nos parece conveniente que hubiese uno con este título. Permite subrayar la **importancia que damos a este tema** y, de paso, recordar algunas ideas.

Como educadores y educadoras no debemos caer en la trampa del miedo a las familias. Las familias han de ser importantes porque además **son también importantes para los chicos y las chicas**.

Rompiendo silencios

Las familias estarán presentes y buscaremos, por tanto, el modo de colaborar. Uno de ellos, y ciñéndonos a los temas que estamos tratando, es el de **animar al diálogo**. Podemos decir a los chicos y chicas que esto que estamos haciendo, hablar de sexualidades o de la homosexualidad, no es un secreto, que sepan que no lo consideramos un tabú y que no creemos, ni mucho menos, estar infringiendo alguna ley no escrita.

Además podemos y debemos decirles que sería bueno que en casa también se hablará de estas cosas, y por ello les animaremos a que den un paso adelante y hablen con su padre, su madre o sus tutores de aquellas cosas que han comentado con nosotros y de todo lo que consideren oportuno. Que sepan que tan importante **como hablar es escuchar**, y que **conocer y respetar las opiniones** de las personas con las que cada cual comparte techo, es bueno para la convivencia.

Por tanto creemos que es bueno que **el núcleo familiar sepa hablar** de los temas que tienen que ver con las sexualidades y parte de nuestro trabajo es contribuir a ello. Casi siempre el muro de silencio que rodea estos temas se ha edificado, con pequeñas esperas, bien a que uno pregunte o el otro diga, y muchas suposiciones: no le interesa, le dará vergüenza, no le gustaría.

La comunicación entre los miembros de la familia se dará el día en que se den cuenta que **hablar con naturalidad significa**, sencillamente, **mostrarse como uno o una es**. Pero, para eso, hace falta que alguien dé el primer paso. Nosotros o nosotras nos limitaremos a animar a que esto suceda.

Las quejas no ofenden

Por otra parte, es probable que en alguna ocasión podamos encontrarnos con alguna queja por parte de algún padre o alguna madre. Quejas a las que no hay que temer y con las que sería bueno “**empatizar**”.

Un padre o una madre que se queja, de entrada, suele ser **alguien que se preocupa** por la educación de su hijo o de su hija, y a la que dedica tiempo y energía. Visto así, si logramos que ese tiempo y esa energía se canalizarán de otro modo, se podrían conseguir muchas cosas.

Las quejas, en algunas ocasiones, pueden deberse a no tener toda la información, manejarse con visiones parciales o a que los árboles de los mitos o los prejuicios impiden ver el bosque de la sexualidad. **Depende de donde nazca la dificultad**, así será de más o menos fácil solventarla.

En cualquier caso, hemos de saber que **la confrontación no ayuda**, y que para talar los árboles es preferible la escucha y el dialogo que la discusión y los gritos. Será mejor procurar comprender y dar información que cuestionar los valores e imponer los criterios.

Es bueno dejar claro a los padres y las madres que, el hecho de que hablemos de sexualidad u homosexualidad, no significa que estemos suponiendo que ellos o ellas no lo hacen, o lo hacen mal. Así espantamos **los fantasmas** que les acompañan por creer que **alguien les cuestiona**.

Es más, hay que dejarles claro que aunque nosotros y nosotras hiciéramos perfecto nuestro trabajo, aún así, **el papel de los padres y las madres no se podría haber suplido**. Su papel es intransferible.

Sabemos, además, que ciertos cambios no se logran de la noche a la mañana. Hace falta tiempo. Y que algunos de estos cambios tienen que ver con **procesos personales**, y eso significa que no pueden ser frutos ni de la prisa, ni de la imposición.

Estas son algunas claves para manejarse con las familias, que como ya hemos dicho tienen que ver con **aproximarse a quien tenemos delante**, con hablar en primera persona y con huir de los dogmas y el “tener que”.

Así, probablemente consigamos resolver muchos conflictos, o, por lo menos, **que cada cual ocupe el lugar que le corresponde** y comprenda al otro u otra, que no es poco. Sería algo más que un primer paso en la dirección adecuada.

No obstante, a veces ni siquiera se logrará dar ese primer paso. En esos casos no se nos puede olvidar que nuestro objetivo no es gritar más que nadie o imponer nuestras razones. Nuestro **objetivo sigue siendo la educación del niño o de la niña** y para lograr eso, procurar dar a conocer nuestros planteamientos. Hay que lograr que ni las quejas, ni las críticas, por muy airadas que sean, nos lleven a cambiar los objetivos.

Acortando distancias

Un último detalle. **Las familias también son diversas** y sería bueno que con ellas tampoco jugáramos a las “interpretaciones”. Una de las propuestas claras de esta guía es evitar la “presunción de heterosexualidad”. Dejar de dar la impresión de que los gais y las lesbianas son los otros y las otras.

Por las mismas, que cabe la posibilidad, y probablemente la certeza, de que alguno de los chicos con los que trabajamos sea gay y alguna de las chicas lesbiana, resulta sensato pensar que esto suceda en las familias. La **homosexualidad casi nunca es ajena**, amigos, amigas, hermanos, hermanas, primos, primas,... incluso el propio padre o la propia madre.

La familia tradicional sigue existiendo, pero junto a ella conviven otras que son **tan familia como la anterior**. Madres solteras, padres en segundas nupcias, parejas de gais, parejas de lesbianas, ... La aceptación de la diversidad no se limita a reconocer la existencia de la orientación homosexual, sino que debe incluir que gais y lesbianas forman parejas, forman familias y pueden tener niños o niñas a su cargo con la misma legitimidad que el resto.

Como educadores y educadoras nuestra tarea no es “presuponer la heterosexualidad”, nuestra tarea es **“presuponer la diversidad”**. En sexualidad cada hombre y cada mujer, cada chico y cada chica es único e irrepetible y esta lleno de matices y peculiaridades. ¿Cabe mayor diversidad?